

VIGENCIA

Abril 1984 N° 79

Precio \$a 40.-



**COMO
MATAR
LA
INFLACION**

Perel

ORFÈVRES



le propone descubrir las joyas del arcón.

Ciento una son las joyas. Y miles las refinadas posibilidades de regalar y regalarse con Perel.

Desde 1910, Perel crea cubiertos para su buen gusto.

Y delicados estuches para presentarlos, para ofrecerlos.

Con imaginación, con estilo. Como en este arcón, de un encanto nostálgico y actual a la vez.

Que encierra ciento una joyas. Para usted. Para quienes usted quiere.

Perel
ORFÈVRES

Joyas de mesa.

Exposición: Sarmiento 2791, Buenos Aires.

VIGENCIA**DIRECTOR**

Dr. Avelino J. Porto

ASESOR DE LA DIRECCION

Roberto Socol

SUBDIRECTOR

Enrique Pugliese

DIRECTOR COMERCIAL Y ADMINISTRATIVO

Dr. Eustaquio Castro

DIRECTOR ECONOMICO-FINANCIERO

Dr. José Aromando

ARTE**Arte y diagramación**

Alberto Replanski

Coordinación: Mónica Santoro. **Corrección:** Hugo M. Berra. **Armado:** Fernando E. Marchizano. **Composición:** Haydée A. Moure. **Fotografía:** Carlos Carrión, Alejandro Cherviavsky, Brenno Quaratti.

GERENTE COMERCIAL

Carlos Gerard

Publicidad: Raúl Banchero

Redacción, composición, publicidad y administración Editorial de Belgrano. Teodoro García 2090 (1426) Buenos Aires. Tel.: 773-4767 y 771-8485. Impresión Chulca Impresora S.A. Doblas 1753. Cap. Distribuidor en Capital y Gran Buenos Aires: Rubbo S.R.L. Av. Juan de Garay 4226 (1256) Buenos Aires. Tel.: 923-4725 y 922-5103. Distribuidor en Interior: Marcelo Noriega (DISA), Luis Sáenz Peña 1832-36, Capital. Tel.: 23-9377. **VIGENCIA** (Matrícula de Registro Nacional de la Propiedad Intelectual No 1.374.878) es una publicación mensual de la Fundación Editorial de Belgrano, para la Cultura, la Ciencia y la Tecnología. Miembro de la Asociación Argentina de Editores de Revistas. Todos los derechos reservados. Prohibida su reproducción total, parcial o modificada. La responsabilidad de los artículos publicados en **VIGENCIA** recae de manera exclusiva en los autores, y su contenido no refleja necesariamente el criterio de la Dirección. No se devuelven originales no solicitados ni se entablará correspondencia al respecto. Suscripción anual, correo simple \$a 480.- Precio del ejemplar atrasado \$a 45.- Suscripción exterior vía aérea: países limítrofes y Perú u\$s 25. Resto de América del Sur, Central y del Norte y España u\$s 28 y resto del mundo u\$s 35. Cheques a la orden de "Fundación Editorial de Belgrano".

VIGENCIA

Página

Florida y Paraguay		3
Ley sindical: experiencia clave	Enrique Pugliese	6
Inflación: una guerra total	Raúl E. Cuello	10
¿Qué debe hacer Reagan?	Paul A. Samuelson	14
El Gato que Pesca		16
Diálogos con Norman Mailer	Robert Zegiebing	18
Libros		23
Guerra a la especulación	Silvia Montes de Oca	24
Opinan exiliados de América	Carmen Correa	26
Racismo: el odio del otro	Alberto Memmi	28
Una mujer entre Freud y Jung		31
Militares de EE.UU. y el prestigio	J. K. Galbraith	34
Lo nuevo en microelectrónica	Daniel Ulanovsky	37
Periodismo: imán peligroso	Alfredo Baltierrez	40
Empresarios		42
El hombre, el libro, el país	Mónica Santoro	44
Varieté		46
Negocios		48
TV: ¿cuándo mejoramos?	Roberto Lacroze	49
Mi Columna de Rock	Rodolfo Fogwill	50

La Fundación Editorial de Belgrano es una entidad que se rige conforme a las disposiciones del Decreto Ley N° 19.838/72, que reglamenta la creación y funcionamiento de las Fundaciones, y cuyo art. 1° dispone lo siguiente: "Las Fundaciones a que se refiere el art. 33 del Código Civil son personas jurídicas que se constituyen con un objeto de bien común sin propósito de lucro".

Correo Argentino
Suc. 76
(B)

Tarifa Reducida Concesión N° 2717

Franqueo Pagado Concesión N° 156



Tercer movimiento. Jorge Bolívar y Jorge Castro, dos prolijos seguidores de la cuestión política en la Argentina, publicaron hace dos décadas un opúsculo que, en su momento, produjo *roncha* en los ambientes entendidos. Su título, si la memoria no nos es infiel, fue: *Del peronismo al tercer movimiento histórico*. El libro cayó en el olvido con el correr de los años y fueron los amigos de Alfonsín, y el propio Alfonsín, los encargados de rescatar semejante cosa y ponerla de nuevo en el tapete. Antonio Tróccoli, que algo debe saber de lo que opina ahora el presidente, se encargó de recordar que el tema es una *cuestión literaria más que política*. Con todo, habrá que ver qué pasa...

Conjuntivitis. El doctor Italo A. Luder habría prometido a sus amigos periodistas declaraciones terminantes a partir de los primeros 100 días de gobierno del presidente Alfonsín. Luder estaba disgustado con lo que se hizo con la ley de normalización sindical, "polarizando al país —son sus palabras textuales— en una cuestión menor, frente a problemas de importancia enorme como la inflación, y la deuda externa". Pero una molesta conjuntivitis retrasó sus

intenciones hasta la cura. ¡Pronta mejoría, doctor!

Tarjetas. Al parecer Raúl Alfonsín tiene, *in pectore*, un juego de tarjetas amarillas que, aceleradamente, se están convirtiendo en tarjetas rojas. Con esta metáfora futbolera, los amigos de Alfonsín sintetizan el quehacer de ciertos funcionarios que no cumplen

con el dinamismo necesario la misión que les fuera encomendada.

Turismo. Todo se sabe. Un alto funcionario de la municipalidad de la ciudad de Bue-

nos Aires realizó una visita a la unidad carcelaria de Villa Devoto. El funcionario escuchó mil demandas de los reclusos. Una de ellas provocó su comentario: "me pidieron que les mandáramos películas vinculadas al turismo". ¿Por qué le habrán pedido los reclusos semejante cosa?

Promesa y nada más. El doctor Raúl Alfonsín prometió un prolijo estado de la situación nacional, al 10 de diciembre de 1983. Poco tiempo después algún funcionario prometió algo similar. Sin embargo, el país ignora el real estado de la situación nacional al hacerse cargo el gobierno constitucional. El propio presidente en su mensaje del 1° de abril último algo sugirió, pero todavía no se conoce el caos del que tuvo que hacerse cargo.

Desinformación. Días antes de conocerse el anuncio del acuerdo financiero celebrado por los Estados Unidos, Méxi-

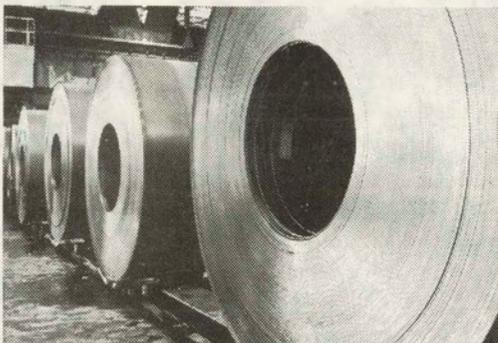


co, Colombia, Venezuela y Brasil con la Argentina —para que nuestro país sobreviva a su difícil situación— se escucharon audaces comentarios de gente que el país tiene como muy informada, y bien formada económicamente. Sin embargo, ninguno de ellos —absolutamente ninguno de ellos— dio en la tecla sobre el rumbo de las negociaciones que se estaban desarrollando entre las seis naciones del continente. ¿No estuvo faltando un poquito de responsabilidad?

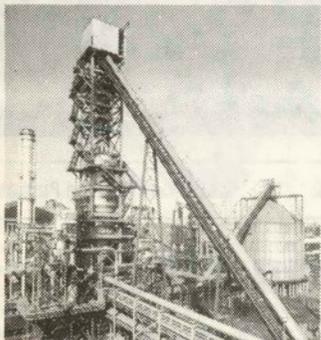
Protocolo. Las oficinas de Ricardo Pueyrredón en la Casa Rosada no dan abasto. En efecto, la responsabilidad del protocolo —al que los radicales no dan mayor importancia, pero saben que la tiene— suele organizar sus tareas con, apenas, algunas horas de adelanto. Actúan sobre la marcha. Por ahora, todo va bien. Pero a la gente avezada en estas lides le parece que ante la actividad incesante del presidente debería reforzarse esa dependencia que tiene más importancia que lo que la generalidad de los mortales le adjudica. ¿No es cierto, Richard?

Compañías. El que elige las compañías de cada discurso es el propio Raúl Alfonsín. El 24 de marzo, ante la Plaza fueron Juan Carlos Pugliese, presidente de la Cámara de Diputados de la Nación, y Edison Otero, titular del Senado Nacional; pasos más atrás estaba el vicepresidente Víctor Martínez. Durante el discurso del 1° de abril —televisado—, los laderos presidenciales fueron Bernardo Grinspun, ministro de Economía, y Dante Caputo, titular del Palacio San Martín. Los símbolos existen... Sobre todo para el presidente.

Capacidad realizadora de la Organización Techint.



MARRETT

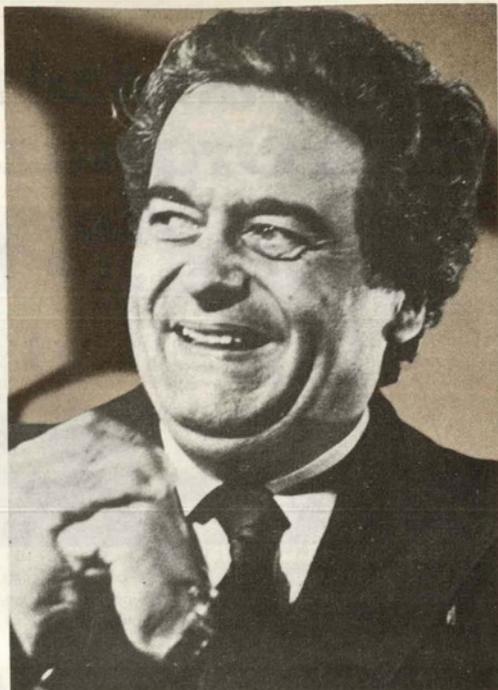
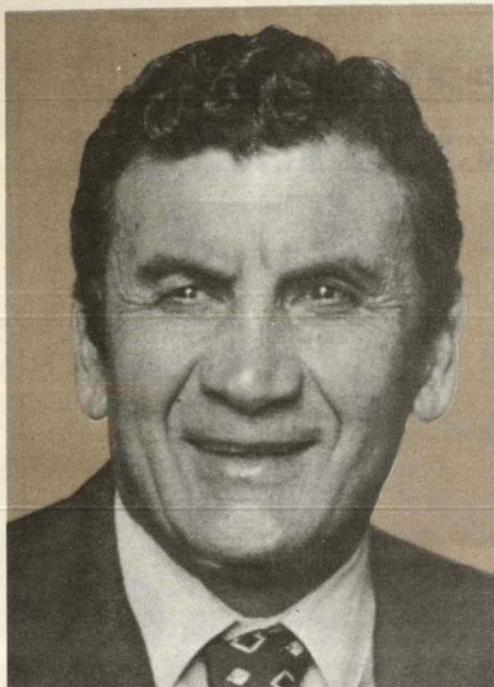


En la ingeniería, en las construcciones
y en la industria productora
y elaboradora de acero.
En todas las obras y productos,
realizadas y conocidas en el mundo entero.
Con la permanente vocación en sus hombres
de aceptar todos los desafíos.

Organización Techint

TECHINT: ingeniería y construcciones.
DALMINE SIDERCA: acero y tubos de acero sin costura.
COMETARSA: grandes construcciones metálicas.
PROPULSORA SIDERURGICA: chapas de acero laminadas en frío.
LOSA: materiales para la construcción.
SERVIACERO SIDERCOLOR: chapas prerverestidas.





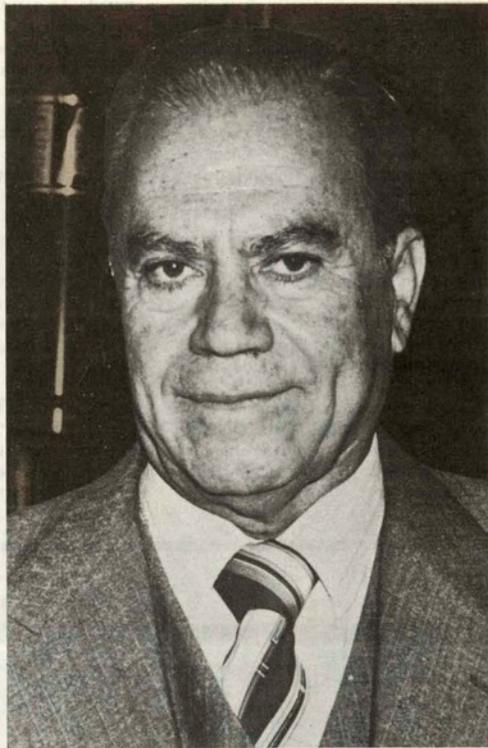
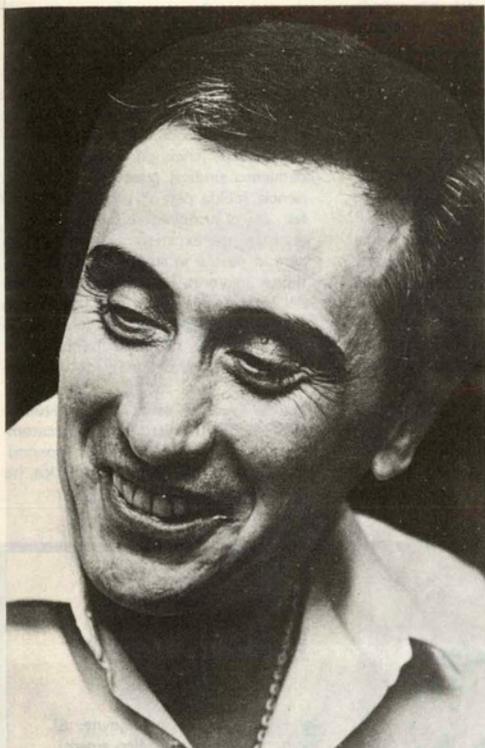
El país

Enrique Pugliese

Ley sindical: experiencia clave para radicales y peronistas

Hasta el fracaso de la sanción de la ley sindical los dirigentes gremiales peronistas no eran más que taciturnos protagonistas de la derrota electoral del 30 de octubre. A partir de ese momento, se transformaron en movilizadores excluyentes del primer partido opositor. Esta es una de las paradojas que vive la Argentina frente a un mundo donde el sindicalismo apaga su poder ante la crisis de reconversión industrial. Desocupación y trabajo negro sin moneda corriente en Estados Unidos, Italia, Gran Bretaña o Francia, donde la ciencia y la tecnología son fuerza productiva tangible. James Tobin, premio Nobel de Economía 1981, proclama sus opiniones sobre este acontecimiento tan poco difundido en la Argentina. Una experiencia para superar los conflictos más graves que el país vive: deuda externa, inflación, baja del producto, desconfianza externa, nuevas generaciones sin trabajo. Repensar mientras llega el ajustazo.

Un editor ocurrente que disponga la redacción de una enciclopedia universal de las paradojas deberá reservar un largo capítulo para la Argentina y los argentinos. Sobre todo, después del triunfal rechazo del sindicalismo peronista al proyecto de normalización sindical auspiciado por el gobierno radical, a partir de un compromiso expreso de Raúl Alfonsín ante el electorado. El 52 por ciento de los sufragios, como quedó demostrado, no le alcanzó al gobierno para doblegar la resistencia de los gremialistas, hasta ese momento taciturnos protagonistas de la derrota electoral peronista; y, desde ese momento, movilizadores absolutos del justicialismo. Y hablamos de lo paradójico de este triunfo de los sindicalistas de la Argentina en medio de un proceso



universal de reconversión industrial que acentúa uno de los rasgos más duraderos de la crisis económica que vive el mundo: un elevado índice de desempleo, así como la aparición de un creciente mercado de *trabajo negro* que hace abaratar el costo de la mano de obra, en la medida que dicho *trabajo negro* escapa a la protección social y a la organización sindical. Semejante tendencia, naturalmente, socava la fuerza económica y política de los sindicatos de los países desarrollados, cuya acción aportó, durante décadas —como es notorio— beneficios sustanciales para los trabajadores de aquellos países. Cabe recordar como ejemplo ilustrativo de la tendencia, lo acontecido con los obreros norteamericanos de la Chrysler quienes, en 1980, se vieron obligados a aceptar la mantención del empleo a cambio de una reducción del 12 por ciento de sus salarios.

Pero la cosa no termina allí en el mundo laboral de la primera potencia de la Tierra. En los Estados Unidos de América —entre nosotros ya funcionan algunas— han crecido raudamente firmas consultoras que ofertan a sus clientes consejos legales que posibilita a los empresarios licuar la formación de filiales

locales de los sindicatos o liquidar una seccional obrera ya en funcionamiento. La eficacia de tales consultoras está a la vista. En 1950, los sindicatos ganaban el 73 por ciento de las elecciones organizadas para crear una seccional; en 1970, el 57 por ciento; hoy, sólo el 46 por ciento.

Los sindicatos italianos, a su vez, durante la década de los años 70, padecieron también el proceso de reconversión industrial. Al producirse la descentralización de la producción y la robotización —proceso apoyado por los sindicatos— los sindicalistas vieron, al cabo de una decena de años, que la desocupación pasó a tener un índice elevado y permanente a consecuencia de inversiones empresarias que suprimían puestos de trabajo. También en Italia aparece el *trabajo negro*, una manera informal —pero práctica— de reducir el impacto de la desocupación. Hoy, Bettino Craxi, un socialdemócrata, busca combatir la inflación peninsular suprimiendo la indexación salarial; lo que llevó a la división de las confederaciones obreras italianas a consecuencia de semejante medida de gobierno, mientras continúa, incesante, la supresión de puestos de trabajo en la siderurgia italiana; la más afec-

tada por el *plan acero* de la Comunidad Económica Europea.

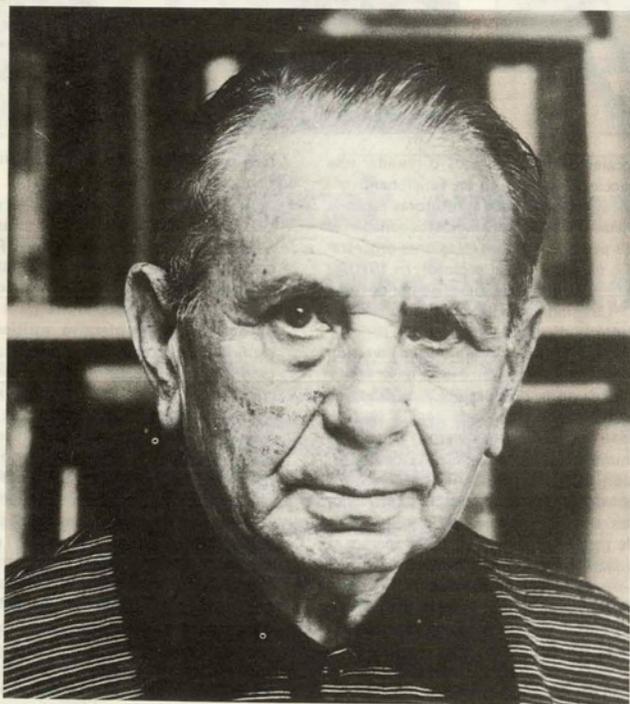
Margaret Thatcher, conservadora, en la Gran Bretaña, ha hecho vivir situaciones semejantes a los *trade unions* y François Mitterrand, un socialdemócrata, a los sindicatos franceses. James Tobin, premio Nobel de Economía de 1981, explica semejante ofensiva antisindical calificándola como “la contrarrevolución conservadora de Reagan”. Contrarrevolución, precisa Tobin, teórica, ideológica, así como en la práctica de la economía política. El propósito, agrega Tobin, “es reducir la influencia económica del gobierno, y más particularmente del gobierno central, a favor de las empresas privadas y la libre competencia”. Las políticas más afectadas, denuncia Tobin, son las relativas a la estabilización macroeconómica (por el recurso a prácticas fiscales y monetarias que regulan la producción nacional, el empleo, los precios, etcétera); a la reducción de las desigualdades económicas (especialmente a través del impuesto); a la orientación de los recursos (mediante el establecimiento de prioridades nacionales); a la reglamentación de los mercados y de las actividades internacionales.

Es que la transformación de la ciencia en una fuerza productiva tangible, que caracteriza a la revolución científica y tecnológica que vive el mundo, al inscribirse en el acelerado proceso de transnacionalización del capital, son los procesos que se combinan para hacer de la reconversión industrial un fenómeno que afecta no sólo a la economía de los países desarrollados, sino todo el andamiaje democrático de esas sociedades y cuyos efectos en la división internacional del trabajo inciden no sólo económicamente en las posibilidades de los países menos desarrollados, sino que también han nutrido las experiencias autoritarias que han vivido muchos de ellos.

La Argentina, a pesar de todo lo que hemos visto que sucede en el mundo, ha vivido un proceso absolutamente contrario a esa tendencia. No es ésta la primera oportunidad —ni seguramente será la última— en la que los argentinos contradicimos la tendencia que vive el

mundo. La paradoja se agiganta cuando se observa que el sindicalismo argentino en su conjunto no ofreció mayores conflictos a la política del Proceso de Reorganización Nacional, seguramente menos sensible a las demandas obreras que el gobierno radical. De todas maneras, este hecho de la realidad que hemos elegido para comentar en la presente edición de **Vigencia** resulta sustancial para encarar el futuro acontecer político del país. Un país que deberá remontar la empinada cuesta de una deuda externa de 46.300 millones de dólares, una inflación del 20 por ciento mensual, incrementar la producción por habitante que es hoy un 14 por ciento menor que hace una década, remontar el septuagésimo segundo puesto en materia de confianza inversora externa, dar trabajo a 250.000 jóvenes que anualmente ingresan al mercado laboral. Un país que, con urgencia, exige elaborar franjas de políticas nacionales compartidas —don-

de todos estaremos más o menos de acuerdo— y donde las fuerzas políticas, económicas, sociales, culturales y espirituales autorregulen apertencias. El redimensionamiento de los roles de cada sector es uno de los aditivos fundamentales de la democracia, el ajuste político. La experiencia de la ley de reordenamiento sindical puede ser una experiencia fallida para el gobierno y triunfal para el justicialismo, pero puede ser también una experiencia enriquecedora para el país si se advierte que hay conflictos mayores —que hacen al destino del total de los argentinos— que urgen soluciones compartidas. El gobierno no ha dicho cómo recibió al país. No importa. Es responsabilidad de todos investigar cómo anda cada sector para reflexionar sobre el estado de hecatombe que estamos transitando. Una hecatombe que exige ajustes también económicos. Lo que, en la jerga periodística, ha dado en llamarse **el ajustazo** 



León Dujovne

Se fue don León Dujovne. El pensamiento filosófico argentino está de duelo. Quienes lo conocimos y quisimos, supimos de su talento, de su rectitud, de su infinita ternura. Fue uno de los intelectuales más brillantes de este siglo XX que recorrió en cada detalle, en cada repliegue, en cada locura. Alberto Vansco lo formuló, para **Vigencia**, una entrevista inolvidable. Don León habló allí de la historia del pensamiento filosófico argentino y no se olvidó de nadie. Ben Gurion, uno de los fundadores del Estado de Israel, se puso a estudiar el español para leer su *Spinoza, su vida, su época, su influencia*. Había nacido en Odessa, Rusia, en 1899, y valía la pena escucharlo reflexionar sobre los muchos cambios que le había tocado vivir, al mundo y a él mismo. Algunos de esos asuntos están en las páginas de **Vigencia** y fueron escritos por él. Don León era hermano de Israel Dujovne, también fallecido, y tío del arquitecto Berardo Dujovne, actual titular de la facultad de esa disciplina, en la Universidad de Buenos Aires.



**Estamos más
cerca suyo
de lo que
usted
se imagina.**

Un gran banco está presente hasta en las cosas más pequeñas. Cerca del hombre que decide, que invierte, que necesita del apoyo de una sólida institución en todos los niveles. BANCO RIO es un gran banco, que está cerca de usted en lo grande y en lo pequeño. Y trata a sus clientes "particulares" con esa

"particular" atención que lo ha llevado a ser una de las primeras organizaciones bancarias privadas argentinas.



UNA GRAN ORGANIZACION BANCARIA ARGENTINA A SU SERVICIO

Inflación: una guerra de todos contra todos



Raúl E. Cuello vuelve a las páginas de Vigencia reuniendo una serie de reflexiones en torno de un problema argentino más grave que la deuda externa: la inflación, esa guerra de todos contra todos que padecemos desde hace cuatro décadas. Salir del atolladero, reconoce Cuello, es difícil, muy difícil. La inflación sólo estará verdaderamente muerta a partir del momento en que nos decidamos a abatirla

Desde 1975, la Argentina ha accedido a niveles inflacionarios anuales de tres dígitos. El promedio hasta 1982 era del 185 por ciento, cifra que con ser alta, aparece como modesta frente al 434 por ciento de 1983, la cual parece que tiende a sostenerse durante el año en curso ya que anualizado el promedio del trimestre enero-febrero-marzo estaríamos en ese orden de magnitud.

Semejante estado de cosas revela que el panorama económico nacional, lejos de clarificarse, tiende a complicarse como consecuencia de la esterilidad de los esfuerzos realizados hasta el presente para controlar la inflación.

No existen antecedentes en el mundo de un país que con la dotación de recursos del nuestro presente un cuadro semejante. En todo caso, aquellos que pudieran paralelizarse. Son la consecuencia de conflictos bélicos donde el desorden financiero y las escaseces de bienes y factores posibilitaron el desorden del sistema de precios. Naturalmente, éste no es el caso de la Argentina.

El tema, de permanente actualidad, surge revitalizado en estos momentos como consecuencia de los objetivos propuestos por el gobierno del doctor Alfonsín y el fracaso en sus intentos de ajustar variables estratégicas del sistema (tipo de cambio, tasa de interés, servicios estatales, salarios y combustibles) a una tasa mensual de inflación esperada. Pretender reducir la inflación a dos dígitos en el curso de 1984 queda —a esta altura del año y con las cifras en la mano— como un simple ejercicio académico y marca, en todo caso, la enorme distancia que existe entre los enfoques voluntaristas y la concreción de una política que lleve al control primero y a la erradicación de la inflación, después.

Que esto último puede hacerse no cabe duda alguna. Técnicamente no existe ningún tipo de obstáculo. Sólo se requiere dar al problema su adecuada ponderación. Y reconocer como punto de partida que el mismo no es "exclusivamente" de naturaleza económica, sino que además, por su magnitud y perdurabilidad en el tiempo, se enquista en pautas culturales de comportamiento social.

Tales pautas, explican tasas mensuales de inflación superiores al 15 por ciento mensual y nuestra experiencia indica que este valor es el resultante de todas las combinaciones de inflación estudiadas hasta el presente, por más que algunos observadores reconozcan sólo la falta de disciplina fiscal y monetaria como causal excluyente.

Según esta apreciación bastaría con poner orden en el presupuesto y evitar



Bernardo Grinspun



Enrique García Vázquez

por tal vía la monetización del déficit. Esto constituye, como se verá, un enfoque extremadamente simplista del fenómeno.

La inflación de costos, impulsada por el margen de capacidad industrial ociosa instalada; la inflación estructural, canalizada por vía del estrangulamiento que impone la oferta rígida, a corto plazo, de bienes estratégicos como pueden ser las divisas y la disponibilidad de ganado vacuno; pudiéndose agregar, también, la mano de obra calificada y, por último, la inflación por vía de expectativas negativas, derivada de la incertidumbre respecto de las reglas de juego impuestas a nivel gubernamental, constituyen factores que deben ser adecuadamente visualizados.

Toda estrategia antiinflacionaria que no se apoye en el "desarme" de esta verdadera superestructura operativa es

tá, en consecuencia, irremisiblemente condenada al fracaso y lo más que puede lograr es articular una ficción que habrá de descansar en factores de inflación reprimida, esto es, que habrá de motorizar nuevos y más violentos cambios de precios relativos. Tal, lo acontecido con las famosas tablas cambiarias, en época del doctor Martínez de Hoz, o de precios políticos para los servicios públicos como ocurriera durante la primera parte de 1982.

Frente a este panorama inflacionario en no pocas oportunidades algunos funcionarios públicos, de la actual o anteriores administraciones, han expresado que se logran mejoras del salario real y se observaban reactivaciones sectoriales. Nada tan utópico y alejado de la ciencia económica. Si tales afirmaciones fueran ciertas, sería del caso no preocuparse por la inflación ya que los argentinos habríamos encontrado, con nuestro ingenio vencer las leyes de la economía capitalista o de cualquier otro sistema al que se acudiera.

La inflación debe ser atacada precisamente porque produce patrones incontrolables en el modelo distributivo de la renta e impide la formación de capital que sirve de base para el crecimiento. Y lo hace así porque invalida el funcionamiento del sistema de precios, verdadero indicador de eficiencia para la asignación de recursos.

Cuando el sistema de precios no funciona, no todos los precios se mueven en la misma dirección y con la misma intensidad en términos reales. Todo el mecanismo de la oferta y de la demanda queda distorsionado y el cálculo económico racional deja su lugar a un mero acertijo respecto del futuro. La incertidumbre se hace total, con lo que no puede llamar la atención que la inversión de riesgo quede desplazada por la práctica abierta de la especulación.

El ocio desplaza a la actividad creadora y mantener rentas y patrimonios constituye una preferencia básica de las unidades económicas. Para que este ejercicio fructifique, dado que la economía no crece, es necesario apropiarse de porciones de ingresos que corresponden a otros. Queda institucionalizada una verdadera agresión de "todos contra todos" que no deviene, lamentablemente, en un juego de suma cero, porque en realidad todos pierden al profundizarse el sentimiento de frustración colectiva.

Se configura un verdadero cuadro anárquico ya que en defensa de lo propio no importa el costo que se impulse al prójimo. Poco esfuerzo de imaginación habrá que hacer para comprender la naturaleza política de esta cuestión y

la forma en que se debilitan las bases de una sociedad democrática para la cual la componente solidaria social es un valor entendido.

La democracia no es sólo igualdad en el poder de elegir, sino también justicia distributiva, ya que la igualdad política en el seno de una sociedad donde los más son los más desprotegidos inviabiliza cualquier intento de su institucionalización. Y nada contribuye tanto como la inflación a la desigualdad de ingresos, que es por otra parte la antesala de la desigualdad de oportunidades.

Queda entonces fuera de cuestión el privilegio que se debe dar al abatimiento de este verdadero flagelo en la economía. Veamos qué se puede hacer para abatirlo.

En primer lugar atacar el déficit presupuestario. Pero acá entramos en un terreno que no se resuelve con un ejercicio simple de sumar y restar. Aparece de inmediato la cuestión política. En la Argentina se han desarrollado de manera aguda posturas que tienden a obtener ingresos del Estado, de modo que esto ha de ofrecer severas resistencias a cualquier intento racionalizador.

Si el problema fuera sólo de disminuir la brecha deficitaria, un enfoque podría estar dado con el aumento de la recaudación de impuestos. Esto supone un análisis doble. En primer lugar, el de considerar si el nivel del gasto es apropiado y si la respuesta fuera afirmativa ubicar a los nuevos contribuyentes. Esto crea efectos desestimulantes en la actividad privada ya que se "congela" la asignación de recursos existentes para el sector público. Si se intenta forzar esta vía, la respuesta será el aumento de la evasión por resistencia de la sociedad a asumir una alta participación estatal en la economía. Como se ve no se trata sólo de recaudar sino de medir el impacto económico de tal política.

Si por lo contrario la decisión fuera la de reducir el gasto, hay que establecer fehacientemente quién saldrá perjudicado, en principio, con el ajuste. La decisión política se impone y focalizado el problema hay que proceder sin vacilaciones eliminando las rigideces institucionales que puedan oponerse ya que siempre hay consenso para reducir el gasto público, pero con la salvedad de que la reducción incide sobre "los otros".

Reducir el déficit por compresión del gasto implica liberar recursos para el sector privado y reducir la participación del Estado. Este es el curso que aparentemente favorecerían los argentinos, pero desde que quien esto escribe analiza el tema, nunca ha habido actitudes de

compromiso y propuestas concretas por parte de los críticos.

Lo racional, es una mezcla adecuada de reducción del gasto y aumento de la presión fiscal. Pero para esto hace falta explicitar concretamente cuál es la política económica que habrá de implementarse y a la cual sirve como instrumento básico la política presupuestaria. Pretectar que no se puede formular la política económica hasta que el presupuesto no se encuentre formulado es no tener idea de cómo funciona el sistema económico. Pero claro está, si estamos como estamos es porque no hacemos las cosas bien, y la afirmación anterior es



prueba concluyente de ello.

Para el actual gobierno la anterior es una decisión insoslayable y no puede ser demorada por más tiempo ni concretada al estilo folklórico nacional, es decir por recortes basados en coeficientes de aplicación universal.

Lo antedicho, con ser mucho no es todo. Y por sí solo no es suficiente para eliminar a la inflación. La política de ordenamiento fiscal debe ser acompañada por un programa de movilización rápida de recursos para evitar que el sector privado funcione con factores desempleados y carezca de incentivos para invertir. No hay lugar entre nosotros para la clásica secuencia de receso ahora y reactivación después. El costo fijo de la infraestructura productiva debe ser diluido entre la mayor producción posible

con el fin de que el aumento de productividad alimente de manera genuina el crecimiento de los salarios, verdadero motor de la demanda global.

Pero para que la política de pleno empleo tenga sustento se impone la técnica de la planificación económica que complementando a los mecanismos del mercado procure la remoción de los cuellos de botella que impidan el crecimiento armónico del sistema. En este orden de ideas debe medirse la importancia que adquiere la renegociación de la deuda externa con el fin de que el país cuente con las divisas necesarias para apoyar la estrategia reactivante del sistema.

Políticas particulares deben ser implementadas con el fin de dar fluidez a la oferta de aquellos bienes cuya oferta sea rígida al corto y mediano plazo.

Si esto puede llegar a hacerse, y me refiero a la estrategia global delineada, forzosamente habrá de cambiar el cuadro de las expectativas ya que se habrán sentado reglas que premien la eficiencia y castiguen la ineficiencia. Pero nadie puede albergar pretensiones de que el expuesto sea un camino fácil a transitar y que arroje dividendos a corto plazo, porque en el fondo hay toda una problemática de credibilidad en la acción de gobierno.

Una acción de tal tipo no podrá ser materializada fuera de un contexto que sin disimulo plantee el verdadero estado de emergencia nacional al que hemos arribado y en el que no podemos seguir sosteniéndonos más. Hay que convocar al verdadero sacrificio nacional y desestimular de manera definitiva todo cuanto tenga que ver con manifestaciones que hacen al ocio. No es posible alentar iniciativas que procuren "fines de semana largos"; hay que revisar todo el régimen de jubilaciones y retiros que constituyen verdaderos privilegios; hay que desarmar toda la estructura que facilita el contrabando de divisas; hay que regresar a las fuentes cristianas que enseñan que el dinero no puede generar dinero sin que al mismo esté asociado el trabajo y el riesgo, y hay en definitiva que crear las condiciones que cambien el comportamiento ético y moral de los argentinos, con verdaderos ejemplos, que partiendo de los gobernantes, demuestren a todos los argentinos que estamos dispuestos a terminar de una vez por todas con los privilegios.

Debe insistirse que sólo sobre la base del trabajo y los esfuerzos compartidos. La inflación sólo estará verdaderamente "muerta" a partir del momento en que nos decidamos colectivamente a abatirla. Hasta ahora no hemos pasado de la retórica. **W**

SanCor. La gran empresa láctea que crece con la gente.

Todos los días, los 157.000 argentinos que trabajan en SanCor suman su dedicación y esfuerzo para elaborar más de 100 productos sanos, puros, y frescos. Productos que llegarán a todos los hogares del país, para brindar todo lo

que SanCor tiene de bueno.

Porque SanCor es una empresa que crece junto a la gente.

Una empresa formada por 362 Cooperativas unidas, con 141 plantas elaboradoras, que procesan 4.000.000 de litros de

leche por día y que sale al mundo, exportando a más de 40 países.

Una empresa netamente argentina, que crece día a día con esfuerzo y trabajo, ayudando a crecer a la gente hacia un futuro mejor.



Cooperativas Unidas Ltda.

La gran empresa láctea argentina.

Paul A. Samuelson: ¿qué debe hacer Reagan?

El presente artículo preparado por uno de los más destacados economistas contemporáneos, Paul Anthony Samuelson, premio Nobel de Economía en 1970, analiza con la solvencia técnica de un especialista, la aparente disminución del ritmo de crecimiento verificado en el último trimestre de 1983 en la economía de los Estados Unidos.

Hacia finales del año 83 la recuperación estadounidense disminuyó un poco. ¿Plantea esto una reformulación sobre la perspectiva de la economía mundial, presagando una expansión frágil y efímera?

Tomando en cuenta todas las evidencias, no creo que sea así.

De todas formas dos destacados monetaristas —Milton Friedman y Karl Brunner— tienen una visión más pesimista. Debido a que la Reserva Federal hizo que la oferta de dinero creciera demasiado rápido en el primer semestre de 1983 y en forma muy lenta en el segundo, dichos monetaristas piensan que esas peculiaridades favorecerán una reacción norteamericana antes de mediados de año.

Si Friedman y Brunner estuviesen en lo correcto, los resultados serían negativos a nivel mundial. Las recuperaciones europeas y japonesas están apenas comenzando. Los países en vías de desarrollo están aguardando un nuevo impulso en los precios de los metales, fibras y alimentos que ellos exportan.

Los planes del presidente Reagan de presentarse a la reelección sufrirán un gran golpe si los tres últimos trimestres de 1984 evidenciaren caídas recessionarias en la producción, empleo y utilidades. Su supuesta victoria aplastante se transformaría en un reñido final.

Pero pasemos revista e interpretemos los hechos.

1.- En el último trimestre de 1983 el producto real de los Estados Unidos creció apenas en un índice anual del 4 por ciento. Eso representa una caída significativa en relación al ritmo acelerado del 7,5 por ciento de los trimestres anteriores. Lo que torna más amenazador a este asunto es que los especialistas mejor informados sólo tenían previsto dos tercios de esa caída real.

2.- En efecto, el índice de crecimen-

to más favorable anunciado para 1984 sería lograr que el PBI real creciera con tasas anuales de 4,5 por ciento en cada uno de sus trimestres. De esa forma, el índice de desempleo decrecería y podría sustentarse el progreso económico a lo largo de 1985.

3.- Lo que preocupa a Wall Street es el temor a que una desaceleración en el ritmo de expansión en los Estados Unidos continúe, por impulso propio en el futuro. En ese caso, los actuales 4,5 por ciento darán lugar a un índice de crecimiento de 2,5 por ciento, el cual a su vez dará paso a un 0,5 por ciento y a índices de crecimiento negativos. Todas nuestras recesiones anteriores fueron generadas por secuencias similares.

Para lograr un panorama equilibrado, creo que es preciso tener en cuenta los siguientes hechos relevantes.

1.- La recuperación es todavía reciente.

2.- Los consumidores muestran un poco más de confianza.

3.- Los estudios sobre los negocios muestran un salto ascendente de las inversiones en la industria y equipamientos en un futuro inmediato.

4.- Los balances, que ejercen un papel fundamental en los tradicionales ciclos comerciales, parecen encontrarse aún más en baja que en alta.

5.- La oferta de dinero es sólo un determinante de los gastos económicos agregados. Los estudios científicos sobre determinada causa o determinadas fluctuaciones cíclicas muestran que las tendencias en el desarrollo se interpretan mejor cuando no se otorga toda la importancia a un solo y único determinante, como el caso de la oferta de dinero.

Tampoco hablan los monetaristas una lengua única. Las rotaciones en moneda corriente y depósitos bancarios a la vista que alarman a Friedman y a Brunner no fueron igualadas por giros

igualmente extremos de otros componentes del stock de dinero, de acuerdo con definiciones más ampliamente fundamentadas (en jerga de economistas: M2 y M3 dan origen a proyecciones menos siniestras sobre el PBI que el M1).

Un observador bien informado en San Pablo, Tokio, Delhi, Pekín, Nueva York o Iowa puede, desde este punto de vista, tener una visión de la perspectiva que no sea alarmista.

a.- Una razón primordial para la disminución de la recuperación estadounidense fue nuestro enorme apetito por las importaciones de productos extranjeros. La sobrevaloración del dólar no era el objetivo que perseguía el déficit fiscal colosal de Reagan, pero el dólar caro fue consecuencia de las altas tasas reales de interés inventadas por la *Reagonomics*.

Lo que llevó en definitiva la recuperación económica al exterior fue la protección del déficit comercial estadounidense. Una disminución en esa área, atribuible en gran parte a las importaciones, no puede ser racionalmente considerada por los extranjeros como una tragedia económica.

b.- Ser un avestruz es tan peligroso en materia económica como en asuntos militares. Un mensaje del doctor Geoffrey Moore, quien ejerce su ya antigua capacidad de interpretar indicadores favorables y desfavorables en la Universidad de Columbia, merece tal vez más atención que los lamentos de los monetaristas.

Lo que el doctor Moore ve en su bola de cristal es un trastorno en el año 1985. Esto es lo que él piensa que nos están indicando las recientes bajas en los indicadores positivos.

c.- Las lecciones para la política económica parecen claras.

Es un error dejar para después de las elecciones estadounidenses los aumentos de impuestos que serán necesarios para contener y reducir el déficit fiscal estructural que está manteniendo las tasas reales de interés muy altas, haciendo que el dólar se haya sobrevalorizado y comprimiendo las inversiones necesarias fuera de Estados Unidos.

El avestruz compra una paz de espíritu de corta duración por un precio muy alto. Es una pena que el presidente Reagan no piense un poco más sobre el lugar que le será otorgado en los libros de historia y preste atención al conservador Martin Feldstein en lugar de escuchar a aquellos que son especialistas en acumular mayorías electorales.

En medicina hay dos cosas importantes: eficiencia y vocación.



Y Medicus cuenta con
las dos.
La eficiencia
de un servicio ágil, cálido y
personalizado.

La vocación
de más de 10 años de
trayectoria.
Medicus, eficiencia y
vocación al servicio de su
tranquilidad.



Medicus. Eficiencia y vocación.

Casa Central: Maipú 1252 - Tel. 311-8904/09/1164/1272/9462/1170-Cap.
Agencia Alvear: Av. Alvear 1809 - Tel. 41-9607/8299 - Cap.
Agencia Belgrano: José Hernández 2427/31 - Tel. 784-8980
Agencia San Isidro: 9 de Julio 351 - Tel. 743-7473
Agencia Rosario: Urquiza 1441 - Tel. 24-8383/8990
Agencia Bariloche: Mitre 125, Of. 17 - Tel. 2-4826

El Gato que Pesca

El Gato que Pesca suele enganchar el anzuelo con cierta asiduidad en el Gobernador de La Rioja y lo descubre en reportajes de televisión donde Menem demuestra no tener pelos en la lengua. Será porque los tiene todos en las patillas. Lo cierto es que el Gato quedó impresionado cuando don Carlos contó, sin ocultar nada, detalles de su divorcio. Menem declaró que él siempre contestará cualquier clase de preguntas que se le formulen. El Gato se pregunta qué contestará a las 300 propuestas de matrimonio que, según fuentes fidedignas, recibió desde que confesó su celibato. ¡Lástima que aquí no permitan (todavía) los harem! ✓



El Gato pescó Cambio 16 sin duda la mejor revista extranjera en español que se recibe en el país. Como por desgracia aún se vende poco, el Gato no pudo resistir la tentación de robar dos chistes antibritánicos que, según Cambio 16, publicó el diario francés Le Monde. Aquí van:

- 1) "¿Sabés cómo salvar a un inglés que se está ahogando? ¡No! ¡Ah! ¡Estupendo!" ✓
 - 2) "¿Cuál es la diferencia entre un accidente y una catástrofe? Un accidente es cuando un ferry lleno de ingleses naufraga. Una catástrofe es cuando esos ingleses saben nadar". ✓
- Y PENSABO QUE NOSOTROS, A PESAR DE LAS MALVINAS, TAMPOCO HICIMOS CHISTES ANTI-BRITANICOS.. SOMOS DE BUENITOS...**

El Gato tuvo la suerte de pescar una especie de peces soplones, quienes no tuvieron ningún empacho en asegurarle que el asunto de la adjudicación de viviendas a "ninfas" vinculadas al ambiente artístico, traerá más cola que el vestido de novia de Cristina Onassis. A no asombrarse: según parece suman más de 30 los favores recibidos por alguna gente vinculada a la farándula, que en estos momentos de tremenda escasez de viviendas, disponen nada menos que de dos o tres adjudicaciones. ✓ No damos nombres porque VIGENCIA es muy discretita y el Gato también. ✓



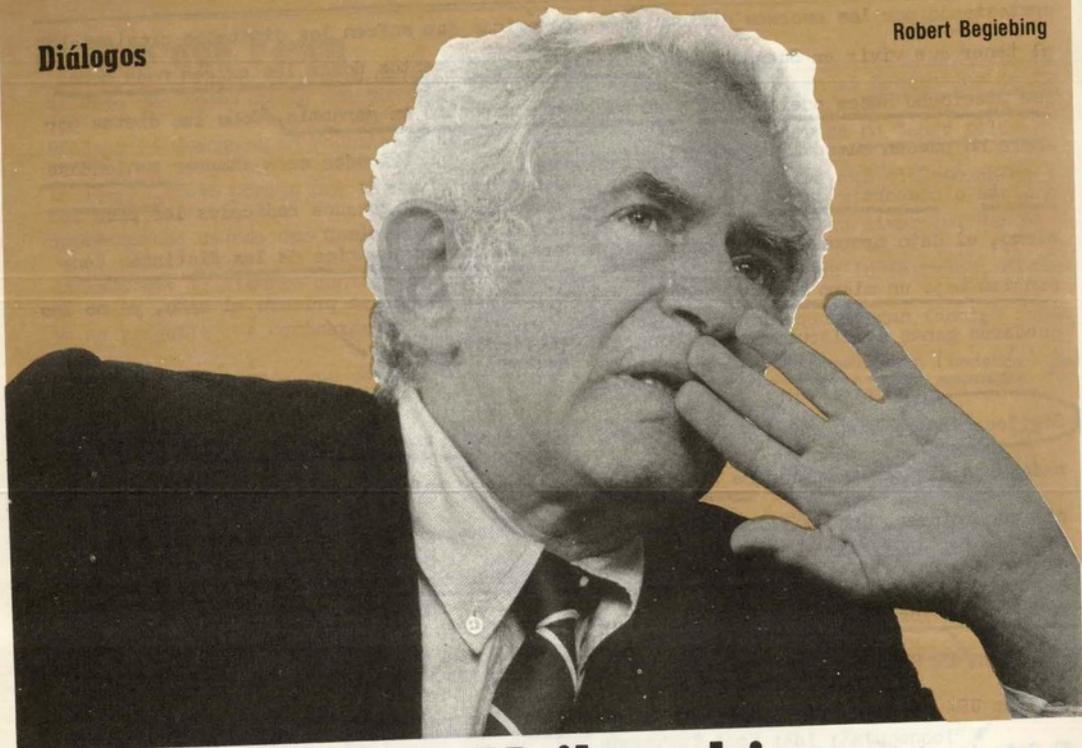
El Gato izó a Adam Pedrini (diputado justicialista) por el bigote, mientras pataleaba

protestando por las enormes dificultades económicas que sufren los diputados provinciales al tener que vivir en Buenos Aires y alquilar departamentos donde les exigen nada menos que dieciocho meses adelantados y un suculento depósito en garantía. Como las dietas por ahora no pueden aumentarse, el único remedio de los damnificados será ahorrar poniéndose a dieta o compartir techo con otros colegas. Como a los diputados radicales les pasa lo mismo, el Gato propone que se busque la manera de juntar a varios de las distintas tendencias bajo un mismo techo. Cuando se peleen por ver quién usa primero el baño, ya no les quedarán ganas de discutir en el Congreso. ¡Genial! ¿No? No. ✓

Sigilosamente y bien entrada la noche, el Gato pescó a unos cuantos empresarios relacionados con algunas empresas de video cable, celebrando eufóricamente el increíble aumento de suscriptores. Uno de ellos, con burbujitas de champagne hasta en las orejas, no tuvo ningún reparo en confesar que el éxito se debía mucho más a la pésima programación que subsiste en los canales de televisión que a las mejoras constantes de servicios que ellos ofrecían. El Gato está muy apenado. No le duele que progresen las televisoras particulares (en USA están en auge), pero sí sufre por nuestro permanente descalabro televisivo. El Gato descubrió que ya soplan vientos de fronda en algunos canales y en estratos superiores. El Gato presiente que pronto habrá cambios importantes. ✓



El Gato pescó que el mercado de la Informática está creciendo vertiginosamente en Europa, Estados Unidos y Japón. Según parece, la venta de "mini ordenadores domésticos" se está incrementando enormemente. Como ésta no es una sección científica, el Gato se permite pescar únicamente lo trágicómico de esta modernísima innovación. Parece que hasta un niño desde su casa, manejando un ordenador portátil, puede, entre otros desastres, alterar cuentas bancarias y recibir, sin problemas, muchos miles de dólares. En 1979 en USA hubo nada menos que seiscientos treinta mil casos de fraude informático y al parecer siguen aumentando y resulta muy difícil contrarrestar ese tipo de delito. Un amigo del Gato le sopló al oído que si la Argentina tuviese un ordenador gigante, él se animaría a invertir el monto de la deuda externa y hacer que en lugar de deudores resultáramos acreedores. Es una pena que mi amigo sea un pobre gato de albañal. ✓



Norman Mailer: el juego entre la identidad y lo establecido

Norman Mailer bailotea entre lo claro y lo ambiguo, entre la literatura y la vida, entre la creación y el fracaso. ¿Qué trama existe entre lo establecido y la identidad? El autor de *Los desnudos y los muertos* ante su última novela: *Veladas de la antigüedad*. Tardó una década en escribirla, alude a la vida en el Egipto de los faraones, y las creencias que se manejan son previas al cristianismo y el judaísmo. Un diálogo con el escritor norteamericano que Vigencia difunde para solaz de sus muchos lectores en la Argentina.

El nuevo libro de Norman Mailer, *Veladas de la antigüedad*, quien tardó 10 años en su redacción, fue publicado en abril de 1983. Para Mailer, que en enero de ese año cumplió 60, este libro señala un importante punto de transición. Después de más de una década de escritos de otra índole, una gran novela —concebida como la primera de una

trilogía— reintegra a Mailer al género literario donde ganó su reputación.

Los premios Pulitzer de 1969 y 1980 para las obras del género no narrativo *Ejércitos de la noche* y *El canto del verdugo* (sin mencionar otros premios por estos y otros libros) han reafirmado la posición de Mailer en las letras estadounidenses contemporáneas.

Su actitud pública y su activismo político han dado tinte a su reputación, pero dos docenas de libros, tres filmes, una obra teatral y un sinnúmero de artículos atestiguan su energía y habilidad.

Nacido en Long Branch, Nueva Jersey, en 1923, Mailer creció en Brooklyn, e ingresó en la Universidad de Harvard a la edad de 16 años. Aunque se licenció con honores en ingeniería, sus inclinaciones personales ya lo orientaban hacia la literatura. Su producción en los años universitarios incluyó más de 30 cuentos, además de dos novelas y obras teatrales inéditas.

Lo llamaron a filas en enero de 1944. Finalmente Mailer acabó prestando sus servicios en las Filipinas como oficinista del cuartel general y como soldado de infantería. Su novela *Los desnudos y los muertos*, basada en

sus experiencias de guerra y publicada en 1948, lo hizo famoso súbitamente a la edad de 25 años. Así empezó una de las carreras más importantes, notables y activas de la literatura estadounidense de posguerra.

Robert Gebieging, quien condujo esta entrevista para *Harvard Magazine*, es maestro, poeta y autor de *Actos de regeneración*, un estudio sobre Norman Mailer publicado en 1981. Vigencia la difunde por su importancia intelectual.

HARVARD MAGAZINE: *Alguna vez usted dijo que empezó a escribir a la edad de siete años un cuento de 300 páginas acerca de un viaje a Marte; luego desistió, para reanudarlo más tarde cuando estudiaba en Harvard. Si sus intereses en la escuela secundaria no fueron especialmente literarios, ¿qué fueron?*

NORMAN MAILER: Construí aviones a escala durante todos mis años en la secundaria; quería ser ingeniero en aeronáutica, ése era mi interés predominante. Los libros que leía entonces definitivamente no eran literarios; de ninguna manera era yo un literato.

H.M.: *¿Qué sucedió para que entrara a Harvard como aspirante a ingeniero en aeronáutica y saliera hacia el Pacífico con deseos de escribir una gran novela estadounidense sobre la guerra?*

N.M.: Realmente creo que la principal influencia fue de un curso de literatura, en donde nos dieron a leer *Studs Lonigan* de James Farrell. Ese libro me sacudió porque, aunque Studs Lonigan creció en un ambiente mucho más rudo que el mío, había cierta semejanza. Él hablaba como hablábamos mis amigos y yo en Brooklyn. Hizo que me diera cuenta de que se podía escribir acerca de ese tipo de experiencias y eso me excitó sobremanera. También leí a Dos Passos, Hemingway, Fitzgerald durante mi primer año en la universidad. Al final de ese año, ya quería ser escritor; al cabo del otro tenía tal certeza de querer ser escritor que sabía que jamás sería ingeniero.

H.M.: *¿En Harvard se dio cuenta de la existencia de "lo establecido"? Ese es un tema que surge una y otra vez en su obra.*

N.M.: En la parte de Brooklyn de donde vengo. . . en la escuela pública a la que asistí, aun en la secundaria, no había ninguna noción de "lo establecido". Pero cuando llegué a Harvard me tuve que dar cuenta que "lo establecido" era inmenso, sutil, no poseía cara, ni siquiera se le podía sentir de manera especial. El

único indicio que lo señalaba era la tremenda seriedad con que la gente tomaba su propia educación. En Brooklyn, siempre me avergonzaba un poco el hecho de ser listo; en cierto modo no se era hombre si se era inteligente. En Harvard era lo contrario: se avergonzaba uno de no ser lo suficientemente inteligente. Siempre había personas más brillantes a las que todos admiraban, las admiraban enormemente. Tengo que distinguir entre "lo establecido" en Harvard y "lo establecido" en otras partes; no estoy convencido de que no deba existir "lo establecido", de que "lo establecido" sea innecesario. Esa incógnita es una de mis obsesiones, si definimos obsesión como un asunto al que uno siempre retorna. He ponderado constantemente la cuestión de "lo establecido": ¿es bueno? ¿es malo? ¿Debemos tomar "lo establecido" como tal? Después de todo, de lo que se está hablando es de la manipulación de la gente por otra gente; es lo que hay que impugnar, la manipulación. En fin, ¿es un mal absoluto, un mal parcial, o bien, una necesidad humana? Si aceptamos la idea de "lo establecido", entonces, sin lugar a dudas, Harvard tiene lo mejor en la materia que jamás he encontrado.

H.M.: *¿Y después de salir de Harvard?*

N.M.: Ingresé al ejército nueve meses después de graduarme; estaba trabajando en una novela y esperaba contar con más tiempo para terminarla.

H.M.: *¿Habla de Paso a Narciso?*

N.M.: Sí. La escribí durante los nueve meses antes de ingresar al ejército, después pasé dos años en él y ése fue un gran cambio; también lo fue el éxito de *Los desnudos y los muertos*. De hecho, sufrí tres impactos considerables entre 1939 y 1949. Durante esos 10 años mi vida fue desarraigada tres veces. Realmente no eran choques brutales o trágicos; no había nada señaladamente cruel en ello. Era tan sólo el tipo de choque que sentiría una planta si se le desenterrara de una parte del jardín y se le colocara en otra.

H.M.: *¿Hay cosas que usted sepa que le sucedieron que pudieran ayudar a explicar el notable cambio, desde comienzos y mediados de los años 50, cuando, tras haber sido un muchacho disciplinado y estudioso, dejó salir su yo ignominioso, el renegado, el vociferante crítico de las instituciones estadounidenses?*

N.M.: Estamos ahora planteando preguntas que no puedo contestar, a menos que escriba una novela. No bastaría hablar de eso en una entrevista; sería como

una confesión. Creo que el cambio que aconteció allá por los años 53, 54 y 55 fue tan drástico y tan completo que habría que perseguirlo por todas sus raíces; no solamente las raíces biográficas, sino también, si se quiere, las kármicas. Soy un gran creyente en el karma. No creo que estemos aquí únicamente una vez, pero no tengo ninguna teología bien organizada en qué basarme; es solamente una convicción pasajera que retorna una y otra vez. Parece más lógico un mundo con karma que uno sin él, porque cuando se piensa en todas las increíbles complejidades que forman parte de todo ser humano, nos parece un desperdicio del cosmos mandarnos aquí solamente una vez, con todo lo que hay que aprender, para luego dejarnos perder para siempre entre las hierbas. Eso no tiene tanto sentido como la idea de que somos parte de algún proceso continuo que nos usa una y otra vez. Existe cierta colaboración divina; por tanto, en ese sentido, ya que lo creo y para mí es una verdad psicológica, es difícil explicarlo, pero si lo hiciera, diría que las raíces también son kármicas. Hay racionios que una sola vida no puede explicar.

H.M.: *Hollywood ha de haber influido mucho en usted ya que allí escribió *Costa de Berberia (1951)* y *El parque de los venados (1955)*, y en estos libros su visión política parece cambiar. ¿Qué fue lo que le afectó de Hollywood?*

N.M.: Bien, no fue Hollywood en sí; no soy uno de los defensores de Los Angeles, no es un lugar en donde me guste mucho vivir. Supongo que hay dos temas recurrentes en mi vida que me siguen fascinando: uno de ellos es lo que ya hemos discutido, "lo establecido". El otro es la identidad. Y las películas me fascinan desmesuradamente porque la identidad es muy vívida en ellas. Las estrellas de cine me fascinan: sus vidas son tan diferentes de las demás, casi se podría considerar que vienen de otro planeta. El estilo de vida de la estrella de cine nos habla de otro orden de existencia. La falta de correspondencia entre la vida de una estrella de cine y las nuestras es mayor que los puntos de vista que tenemos en común.

H.M.: *¿Integró algo de eso en *El parque de los venados*?*

N.M.: En *El parque de los venados* empiezo a vislumbrar el problema; piense en el personaje Lulu Meyers, la estrella de cine: ella es mi primer intento de afrontar esa cuestión. Por supuesto, lo hago despiadadamente con Marilyn Monroe. Pero mi novela egipcia (*Veladas de*

la antigüedad) también es un estudio de la identidad. Yo creo que ha habido períodos en la historia en que nadie pensaba en el problema de la identidad. Como no estábamos tan lejos de la animalidad, reaccionábamos a las cosas que nos impresionaban tal como lo hace una bestia: huíamos, atacábamos, comíamos, dormíamos. Creo que pasaron generaciones así, y luego hubo épocas en que ningún asunto era más importante para el ser vivo. Con toda seguridad durante mis primeros años en Harvard la cuestión de mi identidad fue de suprema importancia. En aquellos días, la pregunta más interesante para muchos de nosotros era: ¿qué piensas verdaderamente de mí?

H.M.: *Hablando de identidad, ¿cree usted que su publicidad negativa haya lastimado la aceptación de sus obras por el público o los críticos?*

N.M.: Ciertamente que no le ha hecho ningún bien. . . Creo que cuando la gente compra ahora un libro empastado, es casi un acto sacramental. Muchas veces el precio es tal que la persona tiene que escoger qué comprar, o para ponerlo burdamente, elegir entre comprar el libro o unos zapatos nuevos para el niño. Por lo tanto, debe sentirle respeto al autor. Si el autor es algo antipático, entonces probablemente ya no comprará su libro. Existe la idea vulgar que con mucha publicidad se venden libros. Nada hay más falaz. Los autores que venden bien, reciben muy poca publicidad personal. No leemos mucho acerca de Saul Bellow, John Updike. Antes no se escribía mucho sobre John Cheever. . . pero ya no se puede cambiar mi imagen. Por lo tanto, he dicho que se fuera todo a la porra. Seguiré haciendo lo que quiero.

H.M.: *Hablemos de la identidad artística. En sus escritos de los últimos cinco años veo un cambio evidente en su técnica narrativa hacia una mayor modestia. ¿Nota usted una nueva madurez en sus obras?*

N.M.: La madurez llega por sí misma: uno nunca dice, ahora voy a ser más maduro. Pasan los años y uno modifica su punto de vista y los términos medios cobran mayor realce. Un punto de vista rígido no llega a parecer tosco. El resultado es una mayor madurez en los escritos. Pero más me vale hablar de la literatura en primera persona; en lo personal, no siento nada al respecto. Lo que pasa es que no me gusta aburrirme cuando escribo. Muchas veces pienso que tengo ahora mucho en común con un dentista que ha trabajado 40 años: ha de estar siempre buscando una nueva manera de

horadar los dientes, porque si no enloquecería.

H.M.: *Es interesante ver que los dos libros por los cuales recibió el premio Pulitzer, *Ejércitos de la noche* y *El canto del verdugo*, son los dos extremos: la presentación del yo por un lado, y la reducción del yo por el otro. Por consiguiente, la reacción ha sido positiva para ambos aspectos de su identidad artística.*

N.M.: Creo también que son dos de mis mejores libros. Si tuviera cinco libros favoritos, éstos serían dos de ellos. No creo que tuvieren razones muy trascendentes para escogerlos, lo que pasó fue que *Ejércitos de la noche* era un libro bastante bueno, que se publicó en un año en que el comité Pulitzer simpatizaba con ese tipo de libro. *El canto del verdugo*, en su tiempo, probablemente. . . bien, dejemos la frase sin terminar.

H.M.: *De los escritores jóvenes que se destacan ahora, ¿hay algunos que admira? ¿Algunos que podrían ocupar el*



sitio del que tanto ha hablado, y que tal vez quiso ocupar usted mismo, el sitio del "campeón"?

N.M.: Tengo que hacerle una confesión. A fuerza de no haber leído lo suficiente durante los últimos 20 años, no he leído a los escritores jóvenes. Casi no he leído nada de ellos. Recuerdo que cuando empecé a descollar pensé, ¡vaya! ahora podré hablar con Hemingway, Dos Passos, Farrell, todos los escritores que me gustan: leerán mi libro y podremos hablar al respecto; se cumplirán mis sueños. Pero jamás conocí a Dos Passos ni a Hemingway. Una vez almorcé con Farrell. Nunca conocí a J. P. Marquand o a Steinbeck. Le mandé *El parque de los venados* a Hemingway, pero me lo regresaron con el sello de "destinatario desconocido". Siempre creí que él le había ordenado a alguien en la oficina de correos que lo sellaran así y me lo devolvieran. Me pareció que eso era digno de su sentido del humor. De todos modos, me cartee con Hemingway 10 años después

que se publicó *Los desnudos y los muertos*. En aquel tiempo me escandalizó el hecho de que los autores más viejos no leyeran a los más jóvenes. No lo entendía. Me sentía furioso. Y con toda seguridad los autores jóvenes se sienten así ahora; dirán: ¿por qué Mailer no me lee? Crecí leyéndolo, me influyó en parte y ahora tiene que leer lo mío. ¿Por qué no lo hace? La razón es sencilla: ahora sé por qué no me leyeron y lo sé porque yo no leo a autores jóvenes. Uno se enfrasca en sus propios intrínsecos de siempre. Hasta ahora no he usado ninguna imagen boxística y es hora de que lo haga: ya sea una pelea de campeonato o no, el encuentro es a 15 asaltos. Y ya para cuando llegue uno a los 60 años, se siente como si estuviera en el duodécimo asalto, y bastante maltrecho. No digo esto en son de autocompasión; pero ya no se es tan bueno como antes, en muchísimos aspectos. . . Y las posibilidades de protegerse de la distracción son mucho menores. He visto autores jóvenes que creo son buenos, algunos muy buenos, y parece que van en aumento. Cada año parece haber más personas capaces de escribir una prosa realmente fenomenal. Y la técnica se hace cada vez más refinada, pero no puedo pensar en este momento en ningún escritor joven que me sea filosóficamente estimulante.

H.M.: *Czeslaw Milosz, en Campanas de invierno escribe sobre la inspiración poética como si el poeta fuera una sala con las puertas abiertas, en la que entran y salen visitantes; su única esperanza es que éstos sean fuerzas del bien y no del mal.*

N.M.: Puede ser que parte de este asunto de seguir siendo escritor estribe en aprender a exponerse cada vez menos a través de los años y cubrirse cada día más con diferentes defensas. El precio que se paga por ello es, naturalmente, que la inspiración entra por la puerta con mucha menos frecuencia. Pero al mismo tiempo puede uno llevar a cabo sus proyectos. Si hay alguna conclusión que sacar de mi trabajo, supongo que es el hecho que me haya tomado casi 40 años aprender a escribir libros largos. *Los desnudos y los muertos* vino muy pronto, y hasta cierto punto fue un regalo. Era yo un joven sencillo y no me daba cuenta de las dificultades; de haberlo sabido, no me habría dedicado a eso: hubiera tardado 10 años en escribirlo.

H.M.: *Usted dijo en 1981 que las cosas son siniestras, pero no de la manera que antes lo pensaba. ¿Qué quiso decir?*

N.M.: En los sesenta tuve una especie

de visión paranoica del gobierno invisible. Spongo que ahora ha cedido lugar a la idea de que cosas tales como la televisión y los plásticos nos hacen probablemente mucho más daño y nos llevan más cerca del totalitarismo, que la FBI o la CIA.

H.M.: ¿Qué hay detrás?

N.M.: Allí entra uno en terrenos oníricos, ¿no lo cree? A veces pienso que anda suelta por el universo una fuerza maligna, el equivalente social del cáncer, que es el plástico: se infiltra en todo, en una metástasis. Entra en todos los poros de la vida productiva; quiero decir que pronto no habrá nada que no esté hecho de plástico; en poco tiempo pavimentarán las carreteras con plástico. Por una parte, dentro de todos nosotros, consciente o inconscientemente, hay cierta adoración por el universo. Pero, por el otro, también sentimos una gran animadversión hacia él: es más grande que nosotros y eso nos resulta intolerable. Se nos enciende el ego, o su manifestación moderna en el siglo XX; tenemos que hacerlo algo a ese universo, tenemos que superarlo, superarlo literalmente, y el plástico es un excelente modo de lograrlo porque creamos algo que el universo no puede digerir. Hacemos estas cadenas de carbono, de proteínas, que se unen de tal manera que es imposible separarlas; "no biodegradable" reza la maravillosa palabrita nueva. Ese es un punto. Otro es, desde luego, la televisión. Es como si un gran dragón llamado entropía hubiese entrado en la estética. La televisión es la reducción final de todas las artes, en cápsulas de 15 minutos de fácil digestión.

H.M.: Robert Frost dijo una vez que algo tiene de inmodesto el hombre que cree que va a sucumbir —o que todos sucumbiremos— ante las fuerzas más poderosas jamás desencadenadas por el universo. En las obras de usted parece señalar que eso es precisamente lo que nos puede suceder.

N.M.: Nunca dije que Robert Frost pudiera estar de acuerdo conmigo.

H.M.: Pero, ¿no cree usted que hayamos llegado a tal estado de crisis?

N.M.: No creo ser el único que así lo piensa. Muchísima gente está preocupada. . . El mundo atraviesa ahora por un período apocalíptico, creo que los años '80 van a ser una década increíble, con cambios aún más surrealistas, fantásticos e inconcebibles que durante los sesenta.

H.M.: Vamos a ocuparnos ahora de su

trabajo reciente, su novela egipcia Veladas de la antigüedad. ¿Le agrada la obra terminada? Anunció el libro allá por 1972, en Tareas existenciales; por lo tanto, ha sido un camino largo, y probablemente difícil.

N.M.: Si le digo que me gusta, es como decir que mi hijo es maravilloso. No está bien visto. Pero sí diré que es el libro más ambicioso que he escrito: es con mucho mi obra más insólita y está fuera de toda categoría. No puedo recordar ninguna otra novela que se parezca ni remotamente. . . Mi esperanza es que sea de veras muy buena, pero qué tan buena no tengo idea. Una vez publicada, creo que será la misma historia de siempre, recibirá —espero— unas críticas maravillosas y —estoy seguro— otras críticas terribles. Si yo fuera un autor desconocido, sería a un poco más fácil leer el libro, pero todo el que lo lea dirá: "¿Cómo diablos se atreve Norman Mailer a escribir sobre los faraones egipcios? ¡Se está pasando de la raya!" Mas no tiene nada que ver con mi nombre o reputación. Soy autor; tengo derecho de imaginar una obra, y escribir el producto de mi imaginación. Si tuviera cualquier otro nombre, la gente podría leer el libro sin preocuparse tanto.

H.M.: Si en verdad fuera bueno en el sentido artístico, tal vez no se hubiera publicado. No es un libro sensacional, tipo "éxito de librería".

N.M.: Creo que es lo suficientemente bueno para que se hubierá publicado, no importa quién lo haya escrito. Y lo considero suficientemente bueno, quienquiera que lo haya escrito, para ser digno de atención. Porque si dedica unos 10 años a escribir un libro, éste tiene que ser bueno.

H.M.: Había mucha expectativa, y a veces parecía que usted la alimentaba, de que ésta sería su obra maestra. Si alguna vez tuvo esa meta, ¿el proceso de escribir el libro la cambió?

N.M.: Más bien la profundizó. Empezó como una excursión a Egipto; iba a referirse a Egipto en uno o dos capítulos, para luego seguir con Grecia y Roma, y después la Edad Media. Pensaba en una novela de tipo picaresco. Eso fue durante los primeros seis meses de trabajo, pero después de ese tiempo comprendí que permanecería en Egipto un largo período. Así que empecé a estudiar y durante esos 10 años me ilustré sobre las cuestiones del Egipto antiguo.

H.M.: ¿Hubo temor al riesgo? Usted mismo usó la palabra riesgo varias veces.



N.M.: Siempre existe algo de temor al escribir un libro. Si hubiera tratado de escribir el libro en un año, el miedo habría sido tal que no lo habría escrito, pero en 10 años aprende uno a sobrellevar el miedo. La escritura del libro es el miedo. Por eso aunque muchos podrán escribir bien poco lo hacen. Y hay otras razones, algunas personas no soportan la mezquindad del oficio; no es muy atractivo entrar solo a un cuarto todos los días, contemplar un pedazo de papel y llenarlo de garabatos. El hacerlo día tras día, año tras año, decenio tras decenio, es agobiante por la monotonía misma del proceso físico. . . El simple acto de escribir, como acto físico, es menos interesante que la pintura; nunca les tengo lástima a los pintores, pero sí a los escritores. Escribir es como todos los oficios que tienen un verdadero elemento de riesgo. En el caso del escritor, el riesgo es para su ego. Realmente no quiere escribir un libro en que no se corra algún riesgo. . . Y diré que corrí más riesgos con la novela egipcia que con ningún otro de mis libros. Me atrevo a decir que es el más audaz de ellos.

H.M.: Usted ha dicho que lo único que podemos llegar a saber es si hemos trabajado hasta los límites de nuestra capacidad. ¿Cree que lo ha hecho con este libro?

N.M.: Sí. Creo que desarrollé cada pizca de inspiración que tuve acerca de este libro. Si el libro no es lo suficientemente bueno, entonces yo no soy lo suficientemente bueno. Tengo ese tipo de tranquilidad al respecto.

H.M.: ¿Lo condujo a regiones desconocidas para usted? ¿A la creación de ideas nuevas?

N.M.: Sí. También me hizo comprender ciertas cosas. Creo que los lectores se van a confundir enormemente con este libro, van a decir, ¿por qué lo escribió Mailer? En lo que dice, ¿qué tiene significado para él? Conocemos al hombre. Pero aquí, ¿qué hay? Creo que he llegado a comprender a los ricos como nunca al tratar de Egipto, su oro y sus faraones. Tenemos la observación maravillosa de Fitzgerald —los ricos no son como tú y yo— y la contestación de Hemingway



—sí, ellos tienen más dinero, y todos gritan como locos— que se celebró mucho pero que yo siempre juzgué grosera. El hecho era que Fitzgerald quiso decir algo y Hemingway trató de impedirlo. Los ricos no son como tú y yo, así como las estrellas de cine tampoco lo son. De hecho, los muy ricos y las estrellas de cine tienen mucho en común: no tienen relaciones dignas de confianza con la sociedad que los rodea. En el sentido más umbilical, no pueden confiar absolutamente en nadie.

H.M.: *Eso responde en parte a mi siguiente pregunta. ¿Por qué Egipto? ¿Es porque representa el punto de transición del pavor primitivo, de la magia, hacia la tecnología y los abusos de ella?*

N.M.: No conozco lo suficiente sobre historia para poder contestarle. Creo que Egipto fue uno de los sitios en donde a la magia se le encontró un equivalente social; en efecto, se usó como producto de intercambio.

H.M.: *¿Es eso lo que le interesó, cuando menos en parte?*

N.M.: Lo que me interesó fue una suposición que hice, y que algunas personas discutirán y otras encontrarán natural. Esa suposición es que los egipcios poseían mentes tan complejas e interesantes como las nuestras; tuvieron una alta disciplina intelectual, no científica desde nuestro punto de vista, pero que probablemente no era más errada que la nuestra. Ahora bien, éstas son suposiciones, así que el libro tiene una inmensa preocupación por la magia en sí. Suelo terminar escribiendo la mejor novela sobre temas que ningún otro buen escritor ha abordado. Puedo enumerar varios temas sobre los cuales he escrito la mejor obra, donde no hay competencia, temas que ningún otro escritor abordaría. Como ejemplo, diría que he creado la mejor biografía que haya escrito sobre una estrella de cine, *Marilyn*. Tampoco aquí hubo competencia. He escrito el mejor libro sobre un boxeador de peso completo, *La pelea*. De nuevo, sin competencia. Ahora creo haber escrito la mejor nove-

la jamás compuesta sobre la magia. Pero, ¿dónde están los demás? No sé de un solo escritor serio que haya escrito acerca de la magia. Hay personas que han escrito novelas mágicas, pero no tienen renombre; por tanto, una vez más diré que he acaparado un campo —soy un tirano— en que no hay competencia.

H.M.: *¿Cree que los personajes de quienes escribe tuvieron alguna idea de lo que era la voluntad de Dios?*

N.M.: Hay que recordar que esto sucedió antes de la era judeocristiana. Todavía tenemos que ver con paganos. La mente pagana es fascinante, pero me encontré con que tenía que cuidarme mucho para no incluir en el libro ninguna idea judeocristiana. De hecho creo que los egipcios tuvieron una influencia tremenda en los hebreos. Se puede encontrar gran parte del Antiguo Testamento en las oraciones egipcias. Es inaudito. La primera parte del Génesis, la primera página, podrá haberse extraído de ciertas plegarias a Amón y de la manera como él creó el universo.

H.M.: *¿Debe uno considerar la cultura hebraica como una cultura menor en ese tiempo?*

N.M.: En aquel tiempo no llegaba ni siquiera a cultura menor. Todavía era una raza de tribus y bárbaros. No los tomaban en serio en ese período, más tarde sí. Estamos hablando del año 1100 a. de J.C. Por cierto, se presenta Moisés en sólo una página de mi libro; se le considera como un guerrillero menor que mata a unos guardias egipcios, y para escapar, lleva consigo a los hebreos hasta cierto lugar al otro lado del desierto. Lo importante cuando se escribe es sumergirse en otro punto de vista; al hacerlo, muchas cosas nos vienen a la mente.

H.M.: *Usted dijo que no quería que nada en su libro fuese contemporáneo. ¿En qué sentido existe una relación entre el Egipto antiguo y hoy? En otras palabras, ¿qué contiene para el lector moderno?*

N.M.: Habré fracasado si van a leer el libro bajo ese punto de vista. Y creo que ésa precisamente va a ser una de las dificultades para los lectores, porque la mayoría de las novelas históricas nos hacen un servicio o intentan enseñarnos algo acerca del presente. Y habré fracasado si la gente reacciona así ante mi libro. Quiero que los lectores se den cuenta de la existencia de puntos de vista totalmente diferentes, que pueden ser tan interesantes como los nuestros, e igualmente minuciosos. En otras palabras,

con toda probabilidad una velada en Egipto —y ésa fue una de las razones por las que al final lo llame *Veladas de la antigüedad*— hace 3.000 años era tan interesante como una velada hoy día en Nueva York. No necesariamente más interesante, pero igual de interesante. . . por razones muy distintas.

H.M.: *Usted ha dicho, creo, que no encierra mucha acción, en comparación con la típica novela histórica panorámica, concebida como un gran fresco.*

N.M.: No, muchas cosas suceden, pero no de inmediato. Este libro tiene la arquitectura más completa de todos mis libros. Se divide en siete partes, cada una con una existencia individual. El libro discurre muy definitivamente de una a otra parte, pero su naturaleza se revela paulatinamente. Cuando hayan leído las primeras dos partes, no tendrán ninguna idea de cómo serán la sexta y la séptima. Es como si el libro avanzara en espiral.

H.M.: *Ha dicho que proyecta una trilogía. ¿Tardará 10 años en escribir los otros libros?*

N.M.: Espero escribir los próximos dos libros en tres o cuatro años cada uno. Si cada uno me ocupara 10 años, los terminaría cuando cumpliera 80 años.

H.M.: *Mi última pregunta: algunos lo critican porque presenta su existencia, su vida, su trabajo, de tal forma que parece deseoso de que otros compartan sus creencias o vivan como usted. ¿Cómo contesta a esa crítica?*

N.M.: Allí siento que hay un malentendido. Cambio de parecer tantas veces durante el día que no tengo ningún interés en que la gente piense como yo. Lo que sí me interesa es que la gente piense mejor, como quiera que sea. Eso es lo importante en nuestra obra. En el trabajo de los buenos autores, y tratándose de un buen libro, no se pueden predecir las reacciones del público, y así debe ser: si es bueno, quiere decir que no es manipulable. En cierto sentido las ideas de uno son prescindibles. Si una de mis ideas logra cambiar el modo de pensar de alguien más inteligente que yo, ¡iqué bueno! Soy un gran partidario de la idea de que, si se desarrolla un pensamiento lo más que se pueda y llega otro que alega lo contrario, en efecto se ha cultivado la mente del enemigo. Luego llegará otro que abrazará la causa de usted por el enemigo y la reintegrará de nuevo a su posición original. Creo firmemente en la dialéctica, y en ese sentido lo hace uno lo mejor que puede.



Día feroz, por Thomas Wiseman. Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1983, 496 páginas.

He aquí otra novela-catastrofe en el más amplio sentido de la palabra. La receta parece fácil: se toma un suceso dramático, real o fingido. Un tiburón, el avión que se desploma, el incendio de un rascacielos. Se lo rodea de un montón de gente unida o desunida por toda clase de pasiones e intereses altos y bajos. Las situaciones humanas se gradúan intercaladas con el desastre material de turno. Después el autor se sienta a esperar el premio Pulitzer, la traducción a 45 idiomas y 68 dialectos, la película y el primer puesto entre los best sellers. Esta vez *Día feroz* propone el estallido de la primera bomba atómica en Los Alamos el 16 de julio de 1945 y el posterior lanzamiento de las que destruyeron Hiroshima y Nagasaki. Amor, odio, envidia, celos profesionales y de los otros, relaciones matrimoniales y de las otras, sexo y depravación. Secretos de Estado no rigurosamente custodiados y una buena dosis de ingenuidad profesional. En fin, como dijo Discépolo, "la Biblia junto al calefón".



Ejércitos imaginarios, por Rodolfo Fogwill. Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1983.

Ejércitos... es el tercer libro de relatos publicados por este autor. Fechados entre 1977 y 1982, los cuentos que se incluyen en esta edición son contemporáneos a los que recientemente fundió la Editorial de Belgrano (*Música japonesa*, 1982). Comparativamente, en la nueva obra se percibe una mayor preocupación por la legibili-

dad, a despecho de ciertas especulaciones vanguardistas que, no obstante, irrumpen en algunas de sus páginas afeando la tersura narrativa, que tal vez sea su mayor condición. Recientemente, desde una columna de un matutino de Buenos Aires, la periodista Noemí Ulla reprochaba a Fogwill su carácter de "recién venido a las letras". Al parecer, el autor ha hecho caso omiso de este señalamiento y sigue obstinándose en un exhibicionismo de recursos más propio de un "nuevo rico" que de un escritor de su elevada solvencia narrativa. Siguiendo una tendencia frecuente entre cuentistas argentinos, en este libro se incluyen dos relatos publicados en un libro anterior (*Mis muertos punk*, Editorial Tierra Baldía, 1980). El cotejo de la versión anterior con la editada ahora prueba que el autor no deja de corregir y de experimentar con su propia obra, buscando, quizás, una maestría a la que sólo se accede con el tiempo de madurez que él aún no se ha concedido.



Gracias a Pavón, por D. E. Larriqueta. Editorial de Belgrano, 1983, 178 páginas.

Desde 1852 la provincia de Buenos Aires estaba separada de hecho de la Confederación Argentina. Nuestro país, en consecuencia, no existía como un todo. En abril de 1854, Urquiza asume la presidencia de la Confederación Argentina, institucionalizando así la existencia de dos estados independientes, hermanos y enemigos, e iniciando 7 años de guerras que conmocionaron a América del Sur, y que habrían de terminar con la batalla de Pavón.

Gracias a Pavón no es un tratado de historia referido a ese convulsionado período;

tampoco es una novela histórica. Es, podríamos decir, una apasionada narración de esos 7 años que terminaron en diciembre de 1861, al abdicar Urquiza su poder ante Mitre, que habría de unificar al país. No es, como decíamos, una novela histórica: es acaso lo contrario; algo a lo que se podría llamar "historia revivida", un relato preciso en que las intrigas, las conspiraciones, los hechos bélicos y políticos son protagonizados por hombres célebres, a los que un diestro novelista e historiador con sensibilidad de poeta dota de humanidad, y de sentimientos, rodea de paisajes y vida cotidiana y hace vibrar con sus esperanzas y sus temores. Derqui, Pederneira, Lucas González, el apuesto alférez Juan de La Peña y sobre todo el general Urquiza, aparecen en *Gracias a Pavón* como personajes vivos, contemporáneos del lector en las encontradas vivencias que les depara la historia.

Hay un párrafo correspondiente a 1870 en que se hace meditar a Urquiza, y los lectores, que lo hemos visto gozar antes con la naturaleza edénica de su feudo, "oímos" pensar al general como puede pensar un vencido. "Viviré tal vez en San José —monologa interiormente— en este calmoso retiro de gobernador casi vitalicio de Entre Ríos. Gobernador de un Entre Ríos casi ausente de la gran historia, desde aquella retirada de Pavón, hace 9 años. Pavón... Pavón, todos los días para recordarlo y preguntarse si estuvo bien hecho. Se acabó la Confederación Argentina, se acabó Entre Ríos, se acabó Urquiza. Pero existe la Nación Argentina, una sola, fuerte, que avanza. Gracias a Pavón, gracias a Pavón, gracias a Pavón. Y me lo tengo que repetir todos los días porque yo soy hombre. Yo fui muy poderoso, casi lo soy aún, y

me duelen el ostracismo, la quietud, la injuria."

Y este monólogo de Urquiza resume quizá mejor que todo lo dicho lo que quisimos transmitir al lector: *Gracias a Pavón* es un libro para aprender, para conmoverse, para enterarse de los pormenores que humanizan a la historia (y a los hombres que hacen la historia), y también para disfrutar la lectura de un libro subyugante que, por tal, merecería ser una novela.



La pampa gringa, por Ezequiel Gallo. Editorial Sudamericana, Buenos Aires 1983, 457 páginas.

Este libro es el producto de 20 años de estudios sobre la realidad rural santafesina, y significa un aporte invaluable para el conocimiento del desarrollo de nuestro país, pese a que su autor afirma estar convencido de que "es muchísimo lo que queda aún por investigar para dilucidar aceptablemente un tema tan polifacético y estimulante como es la formación de una sociedad cosmopolita".

La pampa gringa fue el resultado de una de las expansiones agrícolas más notables de los tiempos modernos, que convirtió a la Argentina en el granero del mundo. El libro de Gallo es un análisis de este desarrollo, en el que los inmigrantes (especialmente los agricultores italianos, que en 1895 eran 44.903 en la campaña santafesina) tuvieron un papel fundamental. El volumen aporta además datos sobre la integración de los inmigrantes italianos al medio argentino, desde un apego insostenible a las costumbres de la madre patria en la primera generación a la asimilación y los matrimonios mixtos de la segunda, que dieron origen al modo de vida actual.

Guerra a la especulación

En Bartolomé Mitre 1118 funciona un local donde un grupo de mujeres trabaja día a día para combatir la especulación, el mercado negro y la inflación. Y es importante que como consumidores no dejemos de apoyarlas. Son las mujeres de la Liga de Amas de Casa. Vigencia charló con ellas.

“ Cuando el ministro Grinspun nos preguntó qué pensábamos de él, le dijimos que era muy prematuro decirlo, pero de todas formas le aseguramos que podía contar con nuestro apoyo, que íbamos a marcarle los errores y los aciertos a lo largo de toda su gestión. El lo vio con mucha humildad y nos aseguró que las puertas del Ministerio estaban abiertas para nosotras.”

Ana María Palermo de Lazzari es desde hace dos años la presidenta de la Liga de Amas de Casa. Una institución



La señora de Lazzari, con una compañera de tareas y un ex combatiente de las Malvinas mostrando el premio "Tanit" otorgado por la Federación de Amas de Casa de España a la Liga de Amas de Casa de la Argentina, teniendo en cuenta la esforzada, desinteresada e importantísima tarea que están desarrollando



Ana María Palermo de Lazzari en el local de la Liga, su "centro de operaciones". Es incansable

que ya tiene veintisiete años de vida.

"La Liga ocupa este local gentilmente cedido por el ingeniero Gotelli, donde ni siquiera pagamos el teléfono, y esto es muy importante y quiero que lo haga saber, porque detrás mío hay un montón de mujeres maravillosas que trabajan muchas horas para conseguir los objetivos que nos planteamos, y también hay muchas personas que colaboran sin cobrar un solo peso."

V.: *¿Y cuáles son los objetivos primordiales que persiguen?*

ANA MARIA PALERMO DE LAZZARI: Buenos, la Liga se fundó cuando las instituciones del país, estaban un poco caídas; entonces consideraron que era necesario unir a todas las amas de casa para que todas juntas estudiaran y resolvieran los problemas del hogar. También nos ocupamos del servicio doméstico, tramitamos su jubilación y damos asesoramiento y ayuda dentro de nuestro alcance. Otro logro muy importante fue la compra de la Casa del Veterano de Guerra, que queda en México 748, donde allí pasamos muchas horas con nuestros ex combatientes, y ellos cariñosamente nos dicen "tías". Pero lo más importante es que hace veintisiete años venimos luchando contra la inflación y hace veintisiete años que la Liga cada día es más fuerte.

V.: *¿La Liga tiene alguna vinculación o apoyo particular del gobierno o de la Iglesia?*

A.M.P.L.: Absolutamente no. Es una institución apolítica y sin distinción de religiones. El gobierno no nos dio ni nos da nada. En realidad no nos tiene muy en cuenta, lamentablemente. Lo que sí hacemos es trabajar en algunas comunidades parroquiales.

V.: *Ahora, ¿el gobierno constitucional tampoco las escucha?*

A.M.P.L.: Ahora sí. Hay más participación y además de haber estado con el ministro, ya participamos de algunas reuniones en la Subsecretaría de Comercio, invitadas por la señora de Magliano. Incluso hemos pedido que en esas reuniones participen también los empresarios, comerciantes y los intermediarios. Eso es lo que hacen todas las Ligas del mundo.

V.: *¿En qué otros países funcionan?*

A.M.P.L.: En Japón son 6.000.000 de mujeres, en Alemania creo que tienen hasta un ministerio del consumidor. También hay en Holanda, Suecia y en España. Allí funciona la Federación de



Amas de Casa con la que mantenemos una fluida comunicación.

V.: *¿Ustedes tienen alguna relación con la Casilla de Correo 1000 y Lealtad Comercial?*

A.M.P.L.: No.

V.: *¿Y con alguna entidad similar a la Liga?*

A.M.P.L.: No. Nosotras trabajamos en forma independiente. Formamos parte honoríficamente de ADELCO (Asociación del Consumidor), pero no formamos parte del consejo directivo y no tenemos injerencia en sus decisiones.

V.: *Si yo quiero hacer un reclamo sobre algún producto que no responde a su publicidad, ¿puedo hacerlo a la Liga?*

A.M.P.L.: Sí, por supuesto. Nos pueden avisar por teléfono o personalmente. Nosotros le enviamos una carta a la empresa para que modifiquen la situación.

V.: *¿Tuvieron problemas alguna vez con las empresas o las agencias de publicidad?*

A.M.P.L.: No. Al contrario. Incluso colaboran con nosotros, en general, claro. En la Argentina, en materia de consumidor, está todo por hacer. La Liga está tratando de despertar esa conciencia, de participar, de moverse dentro de las zonas. Tratando de formar pequeñas regionales.

V.: *¿Hay alguna legislación vigente que apoye al consumidor?*

A.M.P.L.: No. En absoluto. El consumidor está totalmente desamparado en ese aspecto.

V.: *¿Todas las mujeres que forman la Liga son amas de casa, o hay gente joven? (La señora de Lazzari se ríe, cosa que hace a cada momento.) Bueno, quiero decir, si sólo hay "amas de casa" o señoras casadas con hijos.*

A.M.P.L.: No, para nada, hay un montón de chicas jóvenes trabajando con nosotras.

V.: *¿Cómo es un día de semana para usted?*

A.M.P.L.: Bueno, me levanto y ya estoy pensando en la Liga. Nooo. Mentira. En realidad las horas que paso aquí, es cuando no hay nadie en casa. Mi marido trabaja y yo soy muy activa también, y además todos mis hijos están estudiando. Y cuando me quedo en casa aprovecho para hacer algo de todo lo que hay siempre para hacer en una casa.

V.: *¿Cómo publicitan la acción de la Liga, además de la revista que tienen?*

A.M.P.L.: Tenemos unos microprogramas desde donde transmitimos los precios directamente desde el móvil de la radio y en los negocios elegidos.

V.: *¿Las argentinas sabemos comprar?*

A.M.P.L.: Más o menos. Muchas veces me encuentro con las señoras y les pregunto: ¿cuánto pagó esto?, y me dicen: "Ah, ni idea". Eso es horrible. Tenemos que preguntar, pelear, caminar. En definitiva somos las consumidoras por excelencia.

V.: *¿Cuántas socias son y cómo están distribuidas?*

A.M.P.L.: Somos diez mil. Estamos en Formosa, Bahía Blanca, Santa Fe. Y ahora, se está por formar en Tucumán y Río Gallegos. También estamos ayudando a dos comedores escolares en Berazategui y Berisso. Hay 170 chicos.

V.: *¿Cuánto es la cuota para asociarse?*

A.M.P.L.: Treinta pesos cada seis meses, y además adherimos bonificación en los comercios adheridos del 3 al 50 por ciento según el producto.

V.: *¿Qué actividades tienen previstas para este año?*

A.M.P.L.: Lo más importante y el comienzo de una larga lista de conferencias, debates y seminarios, fueron las Primeras Jornadas de la Mujer, el 7, 8 y 9 de marzo en el Teatro San Martín. Y a partir del 15 inauguramos la primera escuela del consumidor que funcionará durante todo el año.

V.: *¿Cuáles son básicamente los temas?*

A.M.P.L.: Publicidad engañosa, calidad y precios, la alimentación y su problemática en nuestro país y cómo colaborar con la ley de defensa del consumidor.

V.: *¿El lema de este año?*

A.M.P.L.: Llegar a 1.000.000 de socias, para luchar todas juntas contra la inflación.

Silvia Montes de Oca

"¡Qué linda la democracia! ¡Ojalá les dure!", dicen los exiliados de América

Gota a gota, emocionados, felices, con o sin temor, los exiliados argentinos en el exterior están volviendo al país. Para ellos, la noche más que negra del obligado destierro está terminando. Pero, ¿qué pasa con los otros exiliados, los perseguidos por los gobiernos de Chile, de Paraguay, del Uruguay, que refugiados en la Argentina asisten al surgimiento de la democracia y todavía ven lejana la hora de la justicia en su país? Ese es el tema de esta nota. Aquí un sociólogo chileno, un dirigente político paraguayo, una profesora y un dirigente político del Uruguay, opinan sobre el proceso democrático argentino, aplauden sus logros y advierten sobre los peligros en acecho.

Fernando Pérez, chileno, casado, licenciado en filosofía y sociólogo, 40 años, casado, ex funcionario de un organismo internacional. Actualmente se dedica a la enseñanza. Vive en la Argentina desde 1974.

"Pienso que en la Argentina se dio la mejor salida posible. El triunfo del peronismo hubiera significado una situación menos clara, tanto por sus divisiones internas como por el poco control existente sobre el partido. Los radicales, especialmente Alfonsín, tenían mucho más clara la película. Se ve, evidentemente, que su proyecto es el de una democracia formal, pero creo que la situación es muy difícil y no sé hasta dónde esta democracia podrá subsistir enfrentando problemas tan graves como el económico, por ejemplo. En ese sentido veo con preocupación que los radicales no están dispuestos a movilizar a la gente, a gobernar con participación popular. De todos modos, este gobierno ofrece muchas más garantías que las que hubiese ofrecido un gobierno peronista. En libertad, existe la posibilidad de que la izquierda se reagrupe y se presente como proyecto alternativo. Además se da por primera vez la oportunidad de que el movimiento sindical se democratice. En general, estoy optimista respecto a esta apertura democrática. No veo, como otros, el peligro de un golpe ya que, después de las Malvinas, los militares han quedado hun-

didos por muchos años. No tienen posibilidad de plantearse como alternativa para gobernar este país. Únicamente que las cosas vayan tan mal en los próximos años que se dé un fenómeno de desabastecimiento o algo similar y la clase media le dé la espalda al gobierno. No estoy optimista en cuanto a que veo que los argentinos se toman algunas cosas

muy superficialmente. Durante la guerra de las Malvinas fueron antiimperialistas por 15 días, latinoamericanos por 15 días. . . Y yo me pregunto: ¿por cuánto tiempo van a ser demócratas? Porque están educados, por generaciones, en el autoritarismo. En el Ejército, en los gobiernos, en los sindicatos, en la Iglesia, lo que ha regido es la verticalidad. Aquí no hay usos democráticos profundamente arraigados, como en Chile o en Uruguay. Aquí la vida democrática va a ser una novedad y quién sabe si la gente se va a adaptar. ¡Ojalá sea así!"

Luis Alfonso Resck, fundador del Partido Demócrata Cristiano del Paraguay, ferviente luchador contra la dictadura de Stroessner, lo que le ha costado 102 apremios, "entre confinamientos y cárcel", como él dice, y haber experimentado en carne propia las más crueles torturas. Vive exiliado en la Argentina desde hace tres años.

"¿Cuál es mi pecado mortal? Creer



en Dios, en su prédica, y consecuentemente, poner al descubierto al régimen corrupto y violatorio de los derechos humanos que hay en mi país. Para la dictadura, la subversión es cuestionar la quemante realidad de un pueblo transido de dolor ante tanta injusticia. Naturalmente, me siento conmovido por el retorno pujante de la democracia en la Argentina. Porque no es un cambio formal el que se vive, sino que se están adoptando actitudes hasta ahora desconocidas en América latina. Acá se ha puesto fuera de servicio a más de 40 generales. Los que mataban y torturaban hoy están en el banquillo de los acusados. ¡Es un cambio muy rápido! Esto realmente me alienta, porque se ve que existe un propósito de corregir los males, males que no sólo han afectado a la Argentina sino a toda América latina. Esto es un ejemplo positivo, conmovedor, porque se está haciendo justicia al pueblo argentino. Lo notable es que el efecto de estas acciones alcanzará a toda América latina, porque así como la corrupción contagia, la democracia también contagia. Por eso las dictaduras de Chile, Paraguay, Uruguay, se deben estar sacudiendo a raíz de este proceso. Desgraciadamente —porque reconozco el esfuerzo que hizo el pueblo— la guerra de las Malvinas fue la que tuvo la virtud de acelerar este proceso de apertura. Mostró a los militares agotados como opción, obligándolos a entregar el poder. Antes, la Argentina se sentía más europea que latinoamericana, y esa Europa la defraudó. Ahora se reconoce latinoamericana, entre otras cosas, porque constató que

hasta los países más pobres de Latinoamérica le tendieron la mano. Argentina pertenece al Tercer Mundo y necesita de la integración latinoamericana. Pero esa integración debe darse siempre que el pueblo sea protagonista, el sujeto, ya que de otro modo no habrá justicia. Pienso que la Argentina va a salir adelante, pero para eso habrá que practicar la solidaridad: donde no haya democracia, alentar la apertura; donde exista, afianzarla; y donde haya peligro de golpe, hacer frente común. Y esto lo digo no sólo para la Argentina, por supuesto. ¡Quisiera que los pueblos hermanos no se olviden del Paraguay!

Ana María Fiori, uruguaya, docente, 40 años, casada, dos hijos, residente en la Argentina desde 1975. Perseguida en su país por actividades gremiales legales y por “no callarse la boca”, optó por refugiarse en la Argentina cuando todavía estaba en pie el gobierno peronista. Al poco tiempo se dio cuenta que el lugar de refugio no estaba bien elegido, pero ya era tarde. Debíó quedarse, para no cargar con el desarraigo total de sus hijos, y moverse con sumo cuidado, sin ver amigos, rehuyendo la vida social, para pasar lo más inadvertida posible.

“En ese tiempo, el solo hecho de ser uruguaya significaba ser mal vista o calificada de subversiva. Por eso, pese a mi excelente currículum profesional, me fue imposible reinsertarme en mi profesión. Tal vez por eso, en todos estos años, no he logrado adaptarme al país y sueño con el día del regreso a Uruguay, que espero sea pronto. Pero indudablemente estoy muy contenta por todo lo que pasa en la Argentina. Pienso, sí, que la situación es bastante compleja. El gobierno de Alfonsín ha heredado problemas gravísimos, en lo económico y en lo jurídico. Está sometido a grandes presiones, porque la gente —con toda razón— pide justicia. Pero no nos olvidemos que en el juicio de Nuremberg no se hizo justicia. Por lo tanto, la que aquí se hará será con limitaciones y con cierta lentitud. Pero no hay que pedir más de lo que se puede hacer. Tenemos que valorar mucho lo que tenemos si sólo lo comparamos con lo que hemos tenido, por supuesto sin entrar por eso en el conformismo. En esto no hay que confundir el tiempo histórico con el tiempo individual, porque el tiempo histórico es mucho más lento. El aparato represivo es difícil de dismantelar. Hay peligro de desestabilización, porque los milicos se quedan y en actitud de desafío. ¡No están arrepentidos! Entonces, me enfurezco cuando veo que hay gente que ya es-

tá exigiendo mejoras económicas desmedidas, sin darle tiempo al gobierno y esperando soluciones mágicas, de un día para el otro. ¡Si se aguantaron 7 años de crisis económica terrible y una represión brutal, ahora tendrán que esperar pacientemente 20 años si es necesario! Pero en fin, creo que las cosas van a salir bien. Tengo una profunda fe en la democracia. y ansío que ésta se consolide.”

Roberto V., 30 años, ex secretario de la bancada del Congreso uruguayo hasta el golpe del '73, actual dirigente del Frente Amplio. Vive exiliado en la Argentina desde hace 11 años. Está casado, tiene dos hijos, y trabaja en una compañía de seguros.

“Estoy contentísimo con el nuevo gobierno. Pero siento el miedo que siempre se siente en un proceso así: que haya un proceso de desestabilización. Entonces pienso qué se puede hacer para impedirlo. Creo que por ahora no hay posibilidades de golpe, pero las va a haber. Es seguro que los militares van a querer volver. En este ámbito, me extraña la actitud de alguna gente de la ultrazquierda, que está contenta por esto. Cada vez que hay democracia intentan derribarla. Piensan que hay que esperar que venga el fascismo para conscientizar a la gente. Yo pienso que esa es una falsa teoría y que es preferible la democracia formal, que haya garantías constitucionales, que se pueda recurrir a la justicia. Eso es un enorme adelanto. Pero repito: pienso que hay gente que va a trabajar para el golpe y por eso hay que ir con mucha cautela. Creo que Alfonsín no debería desmovilizar a la gente que tiene. Por otra parte, las medidas que está implementando llegan hasta lo posible, que no es lo ideal. No olvidemos que él no prometió una revolución, sino un programa reformista que es lo que está cumpliendo. La reforma al Código Penal, por ejemplo, es lo más avanzado que hay porque permite que los militares terminen rindiendo cuentas ante la justicia civil. Desgraciadamente, en el Uruguay las perspectivas cercanas son lamentables. Allá no hay un Alfonsín. No hay ningún político que se le equipare. Y lo que vendrá será una democracia tutelada. Desde ya, los políticos que exigen elecciones para este año les han prometido a los militares que no habrá ‘revancha’ como en la Argentina. Seguramente el próximo presidente será Ferreyra Aldunate, pero pienso que con ‘olvido y perdón’ no va a terminar bien. Así las cosas, no hago planes —por ahora— para retornar a mi país.”



Racismo: el odio del otro

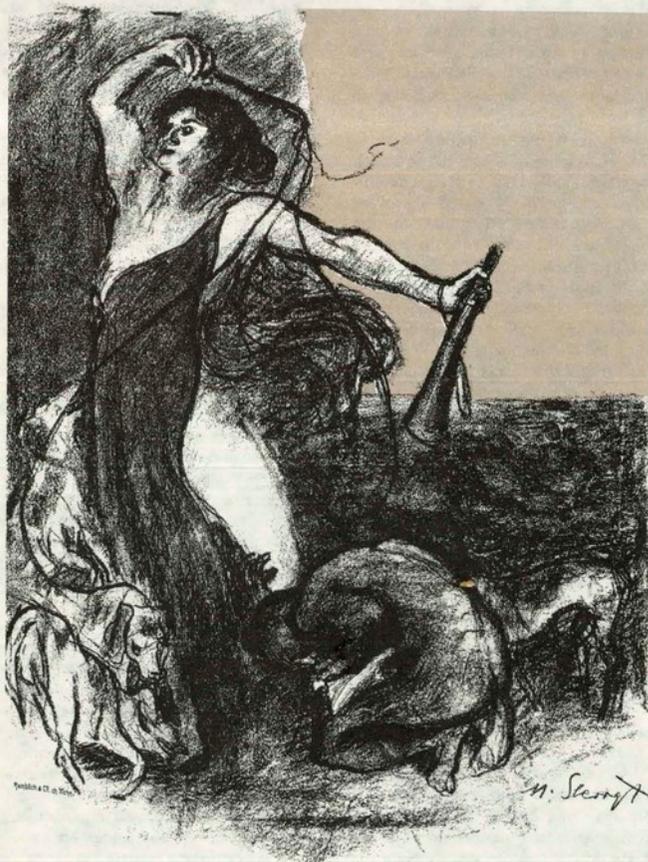
Albert Memmi, autor de *Retrato del colonizado* (1953) con prefacio de Jean-Paul Sartre; *La estatua de sal* (1953), con prefacio de Albert Camus; *La dependencia* (1979) y *El racismo* (1982), es uno de los más lúcidos pensadores contemporáneos. Dice en este ensayo que Vigencia publica en español que "no existe una teoría científica del racismo ni un concepto claro y preciso sobre éste". ¿Qué relación a antisemitismo con la trata de negros y el desprecio por las mujeres, los jóvenes, los desamparados y los oprimidos. Vale la pena leerlo.

Treinta años de observación, de reflexión y de investigación "en el terreno" me han conducido al convencimiento de que el famoso racismo es una especie de revoltijo que no hay por dónde coger. No estoy hablando sólo de aspectos morales, sino de simple lógica. Ningún aspecto del racismo resiste el mejor análisis: los conceptos son inconsistentes, los argumentos descabellados, las conclusiones dudosas o demenciales.

Tres afirmaciones

Si pudiéramos sintetizar la vasta bibliografía sobre el racismo llegaríamos a tres grandes grupos de afirmaciones: la supuesta existencia de razas *puras*; la supuesta *superioridad* biológica —y por tanto psicológica y cultural— de esas razas; la legitimidad de la *dominación* ejercida por esas razas y de sus *privilegios*, como consecuencia de su superioridad.

Ante el examen más somero salta a la vista lo endeble de cada una de estas proposiciones. En su naturaleza biológica el hombre actual es resultado de mezclas incansables, cuyo proceso continúa. De modo que la idea de pureza no es más que una metáfora, un deseo o una obsesión. No pretendemos negar las diferencias que existen entre los hombres: los hombres son distintos por sus culturas, y aun biológicamente. Pero las investigaciones científicas más recientes coinciden sorprendentemente en que las diferencias son tan numerosas y variadas que no es posible identificar a un grupo racial determinado con un determinado y único tipo biológico. La idea de superioridad tampoco tiene fundamento. Suponiendo que existiera una superioridad biológica, nada prueba que ella implique superioridad psicológica o cultural. Y, por último, no se ve por qué determinada superioridad natural habría de traducirse en ventajas económicas o sociales. Puede decidirse que así sea, pero se estará estableciendo un privilegio. En síntesis —y contrariamente a un criterio muy extendido— *no existe una teoría*



científica del racismo ni un concepto claro y preciso de éste.

Pero aunque el tema debió darse por agotado hace ya tiempo, el debate vuelve a brotar constantemente. ¿Por qué?

Porque al constituir una seudoteoría y un seudoconcepto, el racismo no toma como base la razón, sino que surge como la proyección mítica y racionalizadora de una experiencia vivida, emocional y más o menos confusa. Parece como si cada vez que se halla en contacto con otro ser individual o colectivo diferente o al que conoce mal, el individuo o el grupo reaccionara con actitudes de inquietud o desconfianza, con un gesto de rechazo agresivo. Estas reacciones no excluyen, por cierto, sentimientos ambivalentes de expectación y esperanza, de dependencia y de colaboración recíprocas.

No es éste el lugar para repetir una descripción detallada de esos comportamientos que vienen de los tiempos más remotos y que son parte de la historia del hombre como especie. Recuerde, simplemente, que esas conductas se basan en el miedo y en la competencia por la vida. Cuando para sobrevivir el hombre quiere defender su propia persona y sus bienes y, llegado el caso, apropiarse de los bienes muebles o inmuebles de los demás, de alimentos, de materias primas, de territorios, de mujeres, de bienes reales o imaginarios, religiosos, culturales o simbólicos, el hombre es a la vez agresor y agredido, aterrorizador y aterrorizado.

El discurso racista

Pero este *rechazo agresivo del prójimo* no alcanza plenamente a ser racismo. La elaboración de discurso racista parte de ahí en virtud de condiciones culturales y sociales preexistentes. Tal discurso es la seudolegitimación de la agresión y del provecho en nombre de diferencias que, según se pretende, valorizan al acusador y desvalorizan a su víctima: ser blanco es bueno y bello y, a la vez, ser negro resulta malo y feo. De ahí que los privilegios sean justos.

El racismo —la supuesta superioridad racial basada en una supuesta pureza biológica que debe traducirse en ventajas— no es más que un *mecanismo ideológico*, una coartada más de la dominación y la explotación. Se advierte, además, que el racismo forma parte de un *mecanismo más general*, del que es un caso singular.

Por eso me ha parecido necesario poner de relieve el carácter general de un comportamiento humano, por desgracia



El mito del "buen salvaje", nacido en el siglo XVIII de la mente de Juan Jacobo Rousseau, reduce al indio a una imagen utópica del hombre "primitivo" en su estado de naturaleza. A una sensibilidad semejante responde ostensiblemente esta imagen (siglo XVI) de un jefe indio de América del Sur, casi desnudo y, al mismo tiempo, con su porte de "gentil-hombre".

demasiado corriente, y, a la vez, el carácter singular del racismo. Este esclarecimiento es necesario para que los falsos problemas del racismo dejen de oscurecer el drama permanente del rechazo agresivo del prójimo. Para que quede mejor constancia de esta distinción he propuesto dar a este rechazo aterrorizado y agresivo una denominación nueva: *heterofobia*. La expresión "racismo" sólo se destinaría a la clase de heterofobia que utiliza el miedo a la diferencia biológica y racial para justificar agresiones y privilegios. Una definición eficaz debería reflejar a la vez el significado amplio y el significado limitado de una misma conducta. En consecuencia, he propuesto la fórmula siguiente que fue acogida por la Enciclopedia Universal y que —lo que me honra— inspira la propia definición de la UNESCO: *racismo es la valoración generalizada y definitiva de las diferencias biológicas, reales o imaginarias, en beneficio del acusador y en detrimento de su víctima, con el fin de justificar una agresión*.

Compruébese que bastaría eliminar el término "biológicas" para tener una definición de la heterofobia. Y como prueba de que la actitud y el comportamiento

to racistas son *mecanismos de geometría variable* se utiliza cualquier diferencia con tal de que parezca autorizar un rechazo del prójimo y legitimar cualquier beneficio.

Jóvenes, negros, judíos

Por ese camino llegamos a discernir un criterio único de respuesta a cuestiones vecinas que turban la conciencia contemporánea: ¿cuál es la relación entre antisemitismo y trata de negros? ¿Podemos hablar de un racismo misógino o antijuvenil? ¿Existe también un racismo de los desamparados y de los oprimidos? . . . Para comprobar el parentesco entre estas conductas basta con preguntarnos qué *beneficio* obtiene un agresor determinado en perjuicio de una víctima determinada.

Digamos de paso que también se podrá asignar a cada uno de esos comportamientos una *denominación* que muestre su singularidad dentro del mecanismo general de la heterofobia: la *negrofobia* sería, de este modo, el racismo específico contra los negros; la *judeofobia*, el rechazo agresivo de los judíos (y aquí habría que dejar de lado el término, demasiado amplio, de "antisemitismo"); la *arobofobia*, el rechazo de los árabes (que hoy experimenta un recrudescimiento, paradójico en la medida en que se apoya simultáneamente en la miseria de los inmigrantes y en los temores que suscita la crisis del petróleo), etcétera.

En las lecciones de la historia hallamos las mejores contrapruebas: las víctimas principales del racismo contemporáneo son figuras suficientemente fichadas y sociológicamente legibles. Como doctrina, el racismo es evidentemente reciente y sigue activo. En el siglo XVI los colonizadores españoles oponen a "la inferioridad natural" e inclusive a la "perversidad de los indios" la "misión civilizadora" de España en América, de donde deriva la legitimidad de la conquista y de la implantación europea. El esfuerzo sistemático por justificar la agresión contra un grupo que se presenta como biológicamente (y psicológicamente) inferior y la dominación sobre él por parte de otro grupo pretendidamente superior data de los inicios de la colonización.

Existe una correlación evidente entre la trata de negros, que alcanza su apogeo en el siglo XVII, y los primeros argumentos del racismo biológico. Determinados autores de la antigüedad proporcionan los primeros argumentos en su apoyo. Aristóteles, partidario de un orden social basado en la esclavitud, inten-



tó legitimarlo sobre la base de la inferioridad de los bárbaros que debían servir a los griegos como esclavos. Pero tratábase en ese caso de referencias aisladas. Aun estando presente, el estigma biológico desempeñaba un papel muy secundario. Ahora bien, con la *trata de esclavos* se afianza esa argumentación, expresión del mercantilismo.

Víctimas cómodas

Aunque el antisemitismo es sin duda antiguo, tratábase más bien de una cuestión religiosa o nacional. Mucho más tarde, con la liberación social relativa de los judíos y, por lo tanto, con la competencia económica, surgirá como doctrina racial. Es interesante destacar una prueba más: siempre que surgen o se agravan las dificultades sociales el antisemitismo se reaviva, como si en los judíos se cristalizaran las angustias de los pueblos en cuyo seno viven. Es que son *víctimas cómodas*: con sus estereotipos negativos, familiares y ampliamente divulgados, son derivados fáciles, útiles víctimas propiciatorias.

Digamos, en síntesis, que sólo en una época relativamente reciente surge el intento de explicar sistemáticamente el racismo en base a una supuesta ciencia. Es que, probablemente, sólo la ciencia sería digna desde entonces de ofrecer la indispensable garantía. Ya Gobineau, uno de los iniciadores del racismo, se basa en el estudio comparado del cerebro para sostener que el de los indios negros no podría contener ni siquiera el germen de un espíritu equivalente al del europeo. No faltaron excelsos científicos próximos a compartir tales opiniones. Linneo y Buffon no se hallan exentos de prejuicios capaces de despejar el camino a un racismo supuestamente científico. También se busca apoyo en la autoridad de Darwin. De modo que a

finis del siglo XIX la Europa culta cree que el género humano se divide en razas superiores e inferiores (recuérdese a Ernest Renan y al antropólogo Broca).

El terreno así preparado producirá cosechas extraordinarias. Gobineau tendrá en Francia una descendencia violentamente antijudía. Sus ideas, unidas a la tradición antisemita, conducirán en Alemania a los campos de concentración, a la deportación, al genocidio de poblaciones completas. En Italia el fascismo procurará legitimar la hegemonía italiana sobre otros pueblos que, por decisión, supónense inferiores (recuérdense las expediciones a Etiopía). Los movimientos paneslavistas buscarán en la literatura, en las costumbres y en la lengua de los países eslavos las supuestas pruebas del contagio los países anglosajones: como resultado de las investigaciones del inglés Galton, ciertos científicos estudiaron seriamente los medios para luchar contra la proliferación de las demás razas. Hay quienes han intentado promover en Estados Unidos una verdadera "cruzada étnica". Y África del Sur basa sus instituciones en el apartheid. Por último, la manera reciente como se afirman las diferencias, por ejemplo entre los regionalistas y en las naciones jóvenes, no está siempre exenta del peligro de intolerancia y de sectarismo.

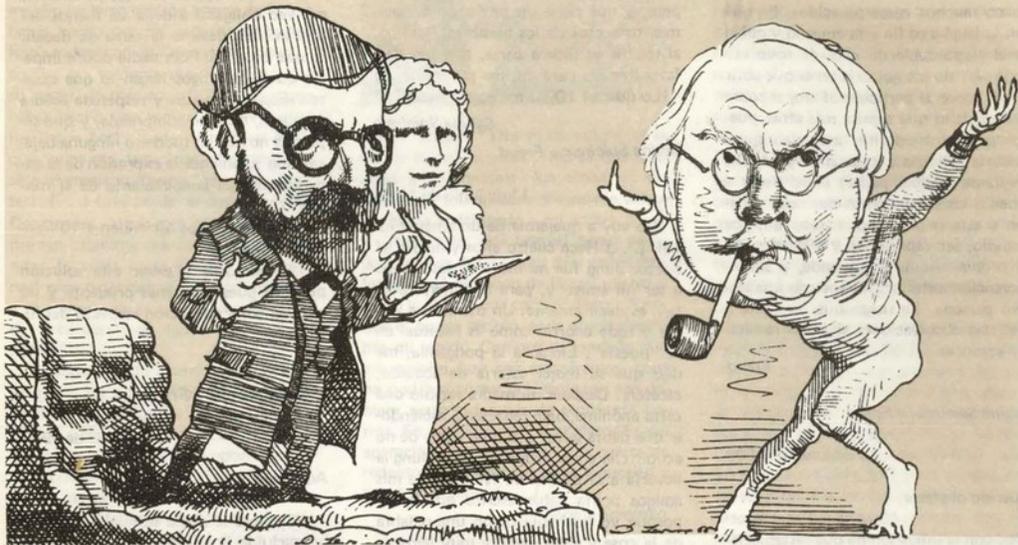
Esas diversas doctrinas *raciales* y *culturales*, a la vez que biológicas, se van acercando unas a otras, en un proceso del que se desprende una constante que va más allá de especificidades y circunstancias locales: en nombre de una superioridad biológica o de otro tipo un grupo humano cree hallarse autorizado para afirmarse en contra de otro y para utilizar, con tal fin, hasta la violencia y el asesinato.

Interrogantes que en los últimos tiempos han preocupado a los hombres hallan aquí respuesta también: el racismo fue la ideología cómoda de los inicios de la colonización, de la trata de negros y del antisemitismo. Puede todavía ser útil, y mucho. La guerra de Argelia y, luego, la presencia de millones de trabajadores africanos en Francia y en toda Europa han sido y siguen siendo terreno fértil para la arabofobia, para una nefrofbia renovada y, en general, para un rechazo agresivo de los inmigrantes. Propongo que este rechazo se incluya también dentro del concepto de heterofobia, que es el complejo de miedo a los demás y de agresividad contra ellos.

¿Existe un "racismo" misógino? En sentido estricto es evidente que no, pues las mujeres no constituyen una raza ni tampoco un pueblo y ni siquiera un grupo socioeconómico determinado. Pero existe heterofobia con respecto a las mujeres, y ésta es más amplia de lo que se cree: miedo e impulsos agresivos que se justifican con ideologías destinadas a devaluar a la mujer, cuya doble ventaja consiste en que tales ideologías permiten a los hombres exorcizar esas angustias y confirmar su pretendida superioridad y sus ventajas concretas.

¿Puede calificarse de "racismo" el ostracismo que se suele imponer a los jóvenes? No es difícil repetir el raciocinio y aplicar aquí los esquemas de la heterofobia. Los jóvenes, y en particular los varones, son vistos como una fuerza temible, capaz de desestabilizar una sociedad. Es curioso anotar que, del mismo modo que en el caso de las mujeres, asoma aquí también la dimensión biológica: un joven, un adolescente, puede infundir temor físico. Interrogado por educadores especializados, hubo de responder en una oportunidad que los minusválidos con limitaciones de carácter motor o mental podían también inspirar temores de ese tipo y servir de pretexto para ciertos rechazos y para la "afirmación" de las personas "sanas". Y puede finalmente existir, y en realidad existe, un racismo, una heterofobia entre los desamparados, entre las antiguas víctimas, lo cual se advierte en todos los grupos, incluidas todas las clases sociales.

No terminaré refiriéndome al capítulo de las posibles aplicaciones prácticas. Ha de quedar claro, sin embargo, que sin tener en cuenta la tenacidad y la complejidad de la heterofobia, la lucha contra el racismo quedará, a mi juicio, en el plano de los deseos piadosos y de una barata buena conciencia.



Sabina: una mujer entre Freud y Jung

Un largo delirio amoroso. Una novela epistolar cuyos héroes son Sigmund Freud, Carl Gustav Jung y una desconocida llamada Sabina Spielrein. Todo descubierto en 1977 en los sótanos del Instituto de Psicología de Ginebra: un aporte fundamental a la historia del psicoanálisis. Pues el interés que revisten esos documentos que Michel Guibal y Jacques Nobécourt reunieron en un libro que pronto aparecerá bajo el título *Sabina Spielrein entre Freud y Jung*, es al mismo tiempo anecdótico y teórico. Sabina, la desconocida del trío, no sólo fue paciente y luego amante de Jung: convertida a su vez en analista, creó el concepto de pulsión de muerte que habría de adquirir tanta importancia en la obra de Freud. Nieta de un rabino, hija de un hombre de negocios de Rostov, esta muchacha rusa es internada en Zurich en 1904. El diagnóstico de los

psiquiatras: psicosis histérica. Al salir, en 1905, comienza un tratamiento psicoanalítico con el médico que la había atendido en la clínica: Carl Gustav Jung. Jung se convierte en el amante de su paciente probablemente un par de años más tarde. Abandonada, Sabina Spielrein le escribe a Freud para pedirle ayuda y le cuenta en detalle la historia de su pasión. La joven —no tiene veinticinco años—, en su desesperación, reflexiona agudamente acerca de su propio caso y hace terribles revelaciones sobre las desviaciones de la práctica analítica. Curada, casada, colaboradora de Freud y psicoanalista de renombre, esta mujer que había desempeñado un papel tan importante en la ruptura entre Freud y Jung desaparece misteriosamente en Odessa durante las grandes purgas stalinianas de 1936-1937. No ha quedado ningún retrato de ella.

El 30 de mayo de 1909, Sabina Spielrein le escribe a Freud pidiéndole una entrevista. Freud le envía la carta a Jung y le pide detalles a Sabina. El 7 de junio Freud exhorta a Jung a hacerse cargo de la contratransferencia, y el 8 le contesta más ampliamente a Sabina:

8 de junio de 1909

Muy querida colega:

(. . .) Me felicito de haberle pedido una primera explicación por escrito de lo que la traía a usted a Viena; pues ahora puedo decirle sin vacilar mi posición respecto del asunto que la preocupa.

El doctor Jung es mi amigo y colaborador; por lo demás, creo conocerlo y tengo derecho a suponer que sería incapaz de actuar a la ligera o en forma poco elegante. No me gusta erigirme en juez en asuntos que lo tocan de cerca; no me compete para nada y si fuera llamado a actuar en ese sentido, no desobedecería esta antigua regla del derecho: *audiatur et altera pars*.

Sin embargo, creo que usted no esperaba de mí otra cosa que ese servicio jurídico. Del anexo que acompaña a su carta puedo deducir que existió entre ustedes dos un estrecho lazo de amistad y que esa amistad ya no existe más, como es fácil de adivinar por la situación actual. ¿Fue el efecto de la asistencia

médica o acaso la necesidad de acudir en ayuda de un alma oprimida lo que dio lugar a la simpatía? De buena gana me aventuraría a suponerlo, pues conozco muchos casos parecidos. En qué forma llegó a su fin esta amistad y quién es el responsable de ello, de todo eso nada sé y no me gustaría tener que abrir juicio sobre el particular. Pero, si sobre la base de lo que supuse más atrás, puedo permitirme decirle una palabra, me gustaría incitarla a un examen personal, mediante el cual podría usted llegar a saber si los sentimientos que sobrevivieron a esta relación no merecerían, por ejemplo, ser reprimidos y relegados, en su propia psiquis se entiende, y sin intervención exterior, sin apelar a una tercera persona. Le ruego que no tome a mal mis observaciones si acaso resultasen erróneas.

Freud

Sabina Spielrein a Freud

10 de junio de 1909

Querido profesor:

¿Cree usted que le escribiré con la intención de que restableciera la paz entre el doctor Jung y yo? ¡Pero si no hemos pasado por ninguna guerra! *Mi más caro deseo es separarme de él amigablemente.* Soy lo suficientemente versada en materia de análisis, y me conozco bastante como para saber que lo que más me convendría sería un *ensueño* a la distancia. (. . .) Ante "Freud", me siento temerosa de dar un ejemplo extraído de mi historia, pues es posible que diga una estupidez. (. . .) Querría separarme totalmente del doctor Jung y seguir mi propio camino. Pero sólo podría hacerlo cuando fuese lo bastante libre como para poder amarlo, cuando le hubiese perdonado todo o cuando lo hubiese matado. Estoy obsesionada por esta frase: Judith amaba a Holofernes y debía matarlo. Muy lejos de mí, señor profesor, querer acusar ante usted al doctor Jung. Por el contrario, me sentiría muy feliz si alguien me demostrara que él es digno de amor y que no es un canalla. Durante más de tres meses analicé todo; me recliné en el campo para tratar de salvarme, a mí y a mi ideal; para terminar, hablé del asunto con una de mis colegas, y le mostré algunas de las cartas que él me había escrito, y el resultado fue que me sentí todavía más sola que antes, pues mi amante no podía ser disculpado. De sólo pensar que él podía actuar como un incapaz y que hacía conmigo sus primeras armas, etcétera, yo me ponía fuera de mí. Esta idea dominaba todos mis pensamientos

y agobiaba mi espíritu. (. . .) Fue así como decidí apelar al último recurso que me quedaba: hablar con el hombre que lo ama profundamente, que lo respeta, y que tiene un profundo conocimiento acerca de los hombres. Por eso, al recibir su última carta, que tan desfavorable era para mí, me puse a llorar; "¡Lo quiero! ¡Ojalá me comprenda!"

Sabina Spielrein

Sabina Spielrein a Freud

11 de junio de 1909

No voy a quejarme de un amante infiel. (. . .) Hace cuatro años y medio, el doctor Jung fue mi médico; pasó luego a ser mi amigo y, para terminar, "poeta", es decir amante. Un día vino a verme y todo ocurrió como es habitual en la "poesía". Elogió a la poligamia, me dijo que su mujer estaría de acuerdo, etcétera. Después mi madre recibió una carta anónima, bien redactada, diciéndole que debía salvar a su hija, y que de no acudir ella en su ayuda el doctor Jung la llevaría a la perdición. Ninguno de mis amigos podía haber escrito esta carta, porque yo no había dicho una palabra de la cosa y vivía siempre muy lejos de los otros estudiantes. Yo sospechaba de su mujer. En fin, mi madre le escribió una carta muy sentida diciéndole que si había salvado a su hija no había sido para pervertirla, y suplicándole que no traspasase los límites de la amistad. (A continuación Sabina reproduce la carta de Jung a la madre indignada):

"De médico me convertí en su amigo dejando de mantener en segundo plano mis verdaderos sentimientos hacia ella. Por otra parte, pude abandonar mi papel de médico tanto más fácilmente cuanto que ya no me sentía más comprometido en la medida en que nunca había exigido honorarios. (. . .) Comprenderá usted que es imposible que un hombre y una muchacha se frecuenten sin que a la larga los límites de la amistad resulten franqueados. (. . .) Por lo demás, ¿qué les impediría extraer las consecuencias de su amor? En cambio, un médico y su paciente pueden hablar indefinidamente en la mayor intimidad; la paciente tiene derecho a esperar del médico todo el amor y la atención que ella necesite. El médico por su parte conoce sus límites y no los traspasará jamás, porque se le paga por el trabajo que se toma. Y ello le impone una necesaria limitación. Es por ello que le propongo, a fin de que yo no tenga que abandonar mi papel de médico ya que eso es lo que usted desea, que me pague a modo de indemnización los honorarios correspondientes al esfuerzo que he realizado. Así

podrá estar usted *absolutamente* segura de que en *toda circunstancia* respetaré mi deber de médico.

"Como amigo de su hija, en cambio, me veo obligado a dejar en manos del imprevisible destino la tarea de decidir lo que ocurrirá. Pues nadie puede impedir que dos amigos hagan lo que quieren. Espero, querida y respetada señora Spielrein, que me comprenda, y que sepa que no hay en todo eso ninguna baja, sino solamente la expresión de la experiencia y el conocimiento de sí mismo.

"Mis honorarios ascienden a 10 francos la consulta.

"La exhorto a elegir esta solución prosaica pues es la más prudente y no crea ninguna obligación respecto del futuro."

Jung

Sabina Spielrein a Freud

12 de junio de 1909

Aquí está la carta n° 2:

"Siempre le dije a su hija que quedaba excluida la relación sexual y que mi manera de actuar quería ser la expresión de mi sentimiento de amistad. Cuando esto ocurrió, yo estaba en una disposición afectiva bastante tierna y sensible a sus padecimientos, y quise darle a su hija una prueba inequívoca de mi confianza, de mi amistad, para que a través de ella pudiese sentirse interiormente liberada. En realidad, cometí un grave error que lamento muchísimo. . . Las cefaleas que ella sufre son intermitentes y provienen del hecho de que muchos de sus deseos están insatisfechos, y desgraciadamente no pueden ser satisfechos por mí", etcétera (. . .)

El comportamiento de mi amigo se transformó bruscamente; en primer lugar, no quiso venir más a mi casa (. . .) pues su alma estaba constantemente desgarrada entre dos personas de suerte que al final debería emprender la huida. Me fijó como a cada una de sus pacientes una hora por semana. ¡No es difícil imaginar cuánto sufrió entonces mi amor propio! Después de, creo, tres semanas, fui a verlo. (. . .) Llegué profundamente deprimida porque acababa de enterarme del drama de una de sus pacientes a quien él primero había seducido y luego había rechazado; además, se contaban otras de sus "hazañas", y yo terminé por pensar con la mayor naturalidad que él se había divertido conmigo hasta que había recibido una carta de mi madre y le entró miedo. Nadie hablaba bien de él, salvo yo, que justa-

mente en ese momento hubiera podido hablar bastante mal. Le confesé mi reflexión. Todos mis pensamientos se desvanecieron. Lo único que sé es que me dio un largo sermón acerca de lo que había hecho por mí antes y de lo que hacía todavía en este momento, y que... en fin, era evidente que había vuelto a su papel de médico. ¡SÍ! Pensaba que había hecho una tontería y que eso no me había hecho nada bien; pero decía que yo exigía demasiado, pues él había sido demasiado bueno conmigo, etcétera. (...) Creí perder el conocimiento. Decirme eso a mí, que había sido siempre tan orgullosa como escribía cartas enteras (a veces hasta de cuarenta páginas) para defenderme de cada reproche, y que ahora me veía simplemente forzada a confesar, en tanto paciente, mi amor. (...)

Cuando por fin ocurrió lo que debía ocurrir y no vislumbraba en él más que angustia y profundas depresiones, renuncié a todo, y él lo sabe. Su alma profundamente sensible me importaba más que todo el resto. Y, desde ese momento, no me preocupé más por las "consecuencias". Mi amor por él estaba más allá de la afinidad hasta el día en que él no pudo contenerlo más y exigió la "poesía". No pude ni quise, entonces, resistir, y por muchas razones. Pero cuando me preguntó cómo imaginaba yo la continuación (a causa de las "consecuencias"), pensé que el primer amor no quiere nada, que no reflexiona, y que yo no quería ir más allá de un beso al cual por otra parte podía renunciar. Pero eso significó para él que había sido demasiado indulgente para conmigo y que esa era la razón por la cual yo quería tener con él una relación sexual que, por supuesto, él nunca había deseado, etcétera.

Usted puede imaginarse perfectamente bien la cosa. La personalidad ideal que yo me había construido quedó completamente aniquilada; estaba totalmente perdida; pensaba que quería besarlo y que no había querido resistirme a él porque no me fiaba ni de mí ni de él. Me levanté con un cuchillo en la mano izquierda sin saber lo que quería hacer; él me aferró la mano y yo me defendí; no sé qué fue lo que pasó después. De pronto palidecí intensamente y se tocó la sien izquierda: "Me ha herido". No tuve conciencia de nada. Me encontré de pronto sentada en el tranvía, cubriéndome el rostro y llorando. Lo único que me llamaba la atención era que la gente me preguntaba si no estaba herida, etcétera. Me topé con un grupo de colegas y lo primero que escuché fue: "¡Pero si está sangrando!". Y en efecto, tenía la mano izquierda y el antebrazo cubier-



tos de sangre. "¡No es mi sangre, es la de él: lo he matado!". No sé qué más atiné a tartamudear. Sin embargo, sin decir una sola palabra demasiado precisa, había traicionado a mi amigo. (...)

¡Dios mío, qué horror! Seguí presa de la cólera durante dos días en los cuales no dejé tampoco de llorar; mientras tanto le escribí una carta al doctor Jung, que él nunca recibió, en la que le describía mi estado. Comprendí también que era preciso que nos separáramos, pero no podía soportar la idea de que eso debiera ocurrir después de semejante horror. En ese momento, el profesor Freud apareció a mis ojos como una suerte de redentor. Fue entonces que le escribí a usted un poema. / ... /

Sabina Spielreïn

Sabina Spielreïn a Freud

20 de junio de 1909

Quisiera agregar algo que olvidé hablar con el doctor Jung. El me confesó que, para disculparse de su pasión hacia mí, le había presentado la cosa a usted como si se tratase de un amor por su hija de usted; insistió: no creo que el doctor Jung haya actuado en ese momento con premeditación, ¡sería demasiado innober! Me siento inclinada a creer que se equivocó, que él buscaba su protección y deseaba su amor y que, en consecuencia, se aferró sin pensarlo mucho a lo primero que le pareció que podía ser la mejor solución posible, la más justa habida cuenta de las circunstancias, pues debía complacerlo a usted. Ahora, me gustaría que mi amante tuviese el coraje de confesar que, por mucho que pudiera gustarle la señorita Freud, las raíces de su amor por mí han de buscarse en otra parte. Creo que esa confesión no haría sino elevarlo a los ojos de su amigo. El trabajo llega a su fin y una profunda desesperación se apodera de mí. ¿Quién es este profesor Freud a quien escribo? ¿Sabrá él comprender lo que significa para un alma orgullosa ser así engañada por su mejor amigo? ¿Quién sabe cómo pudo explicar que su libido se transfirió de la señorita Freud a mí?

(...) No sería imposible que la hija del profesor Freud fuese una personali-

dad notable que yo estuviese en condiciones de reemplazar en un plano *psico-sexual*, porque las cartas que le hice llegar le indicarían bastante bien, creo, que existe entre nosotros una profunda comunidad psíquica; aparte de eso, su hija debía ser también muy linda, lo que resultaría para mí particularmente adulatorio, pues no puedo considerarme realmente bella. (...) En la época en que el doctor Jung conoció a su hija, nosotros, el doctor Jung y yo, éramos ya tan buenos amigos que él simplemente me confesó que había conocido a su hija y que ella lo había impresionado muy bien, porque era muy linda y muy inteligente. A pesar de lo delicado de mi sensibilidad, la señorita Freud no despertó en mí celos de ningún tipo: yo sabía que el doctor Jung había conocido muchas mujeres inteligentes y que conociera otras, pero la comunidad psíquica que nos unía me parecía muy clara. El obstáculo que se alzaba en mi camino era el mismísimo profesor Freud. Había ciertas particularidades de carácter que yo noté enseguida en usted, porque estaban presentes en mí, aunque completamente reprimidas; y pensaba que si eso debía alejar al doctor Jung de usted y hacer que usted se le tornara odioso, yo sufriría la misma suerte que usted.

El 21 de junio, Jung, comenta "la disolución de la transferencia" en Sabina, admite su carta a la madre, confiesa su "grosería dictada por el miedo" y la dificultad de esa confesión. Le pide a Freud que le asegure que lo considera de una "perfect honesty" (honestidad total), pero, en suma, se regocija ante la "justeza de su juicio".

Freud transmite el mensaje:

24 de junio de 1909

Muy querida colega:

Hoy recibí del doctor Jung en persona una serie de esclarecimientos relativos al asunto por el cual usted quería venir a verme aquí; y compruebo que había adivinado correctamente una parte del problema pero había reconstruido de manera errónea y con desventaja para usted otros aspectos del caso. Es por eso que le ruego tenga a bien disculparse. Pero mi error corresponde exclusivamente a mi respeto por las mujeres. El hecho es que la falta incumbe aquí al hombre y no a usted, como mi joven amigo no vacila en reconocer. Acepte la expresión de toda mi simpatía por la manera elegante en que resolvió usted el conflicto.

Con mi consideración, sinceramente suyo,

Freud

Los militares norteamericanos y el prestigio

John Kenneth Galbraith, ex diplomático y profesor emérito de la Universidad de Harvard, autor de *La anatomía del poder*, reflexiona para *The New York Times* sobre un tema que domina: la economía y el gasto militar. Dice Galbraith que el gasto militar se ha convertido en la causa principal y más evidente del déficit presupuestario norteamericano, del presente y del futuro. Reagan presentó la cuestión diciendo que por ese motivo básico se reducen las asignaciones a los pobres. La segunda gran guerra, Vietnam, Honduras, Nicaragua y el Líbano. El Pentágono en manos civiles y un presupuesto de guerra que respete las necesidades civiles. Vigencia reproduce este documento por su actualidad insoslayable en la Argentina.

En la política y en la vida pública se reconoce que, *con cierto tipo de amigos, uno no necesita enemigos*. Cualquiera que observe la relación entre el gobierno del presidente *Ronald Reagan* y el "establishment" militar, en particular las fuerzas armadas, seguramente coincidirá con esa opinión. El gobierno, y en especial sus voceros, apoya decididamente a las fuerzas armadas, al *Pentágono* y al presupuesto militar en particular. Todo el mundo lo da por sentado. En un nivel más profundo, yo señalaría que desde 1815 ningún gobierno, ni siquiera los de la época de *Vietnam*, fue más perjudicial para la reputación de los militares. Es sorprendente que este tema no haya merecido mayor atención.

En primer lugar está la cuestión del presupuesto. En los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial, cuando la gran depresión todavía estaba fresca en la memoria nacional, los gastos militares eran considerados un estímulo benigno, e incluso útil, para el gasto privado, la inversión y el empleo, y por lo tanto para la economía en general.

El gasto militar

Estos egresos pasaron a ser un factor un tanto inquietante durante la guerra de Vietnam: eran causa de la inflación y de la necesidad de aumentar los impuestos. Ahora, con el gobierno de *Reagan*, se ha dado otro paso importante. *El gasto militar se ha convertido en la causa principal y más evidente del déficit presupuestario presente y futuro*. Y, lo que es más preocupante, este gasto ha sido presentado por el gobierno como una de las razones básicas de la reducción de las asignaciones en beneficio de los pobres. Lo segundo tuvo que hacerle lugar a lo primero. Así seguirá siendo en el presupuesto para el año fiscal 1985, ya presentado al *Congreso*.

Los que se preocupan por la reputación pública de las fuerzas armadas seguramente se preguntarán si las beneficia el ser ubicadas en oposición directa, e incluso brutal, con las necesidades de familias con hijos, de ancianos y de indigentes, de las minorías de las grandes ciudades, de los desocupados y de otros

que se han visto afectados o amenazados por las reducciones presupuestarias de *Reagan*.

Luego debemos señalar el efecto de nuevas guerras deslucidas sobre el prestigio y la reputación militar. Las fuerzas armadas salieron de la Segunda Guerra Mundial con su prestigio en el más alto nivel posible. De *Vietnam* —pocos lo pondrán en duda— salieron con una imagen profundamente deteriorada. La diferencia estaba en que la Segunda Guerra Mundial era considerada una guerra necesaria: los militares tenían el apoyo de una concepción absolutamente unánime de los objetivos nacionales. En *Vietnam* nuestro compromiso era con una cultura distante y diferente; sosteníamos a un gobierno corrupto e impopular y a un ejército de simuladores consumados. Nuestra cruzada era contra el comunismo, en una comunidad agrícola donde la diferencia entre comunismo y capitalismo tiene poca importancia. En consecuencia, *no había una noción clara de cuál era el objetivo nacional*. Y los que cuestionaban más visiblemente ese objetivo se encarnizaron con las fuerzas





armadas. Cuando los manifestantes llegaban a *Washington*, iban al *Pentágono*. Y en las universidades, a la oficina de entrenamiento de reservistas. O quemaban las fichas de reclutamiento, símbolo inmediato del compromiso militar.

Cambios de objetivos

Ahora en *Nicaragua* y *Honduras* y en el *Libano*, el gobierno de Regan vuelve a estar involucrado en operaciones espléndidamente planeadas para repetir el error y profundizar el daño a la reputación de las fuerzas armadas.

La disidencia y la revolución en *Centroamérica* están enraizadas en las sorprendentes desigualdades en la distribución de tierras, riquezas, privilegios étnicos y poder político y en la consiguiente sensación de injusticia. Mucho más justificada que la que produjo nuestra propia revolución hace 200 años.

El respaldo soviético y cubano, por supuesto, es citado indefectiblemente, cosa que nunca se menciona en el caso de países donde hay una concepción de

participación equitativa en la vida económica y un gobierno justo y decente. Es evidente, en realidad, que el propósito principal de las referencias a la *Unión Soviética* es silenciar a los que viven en profundo temor de llegar a parecer procomunistas.

Las fuerzas militares que apoyamos y guiamos en El Salvador tienen —sobran las pruebas— un deseo de luchar todavía más exiguo que el que tenían los survietnamitas. Sin poder o sin querer reconocer las causas reales, el gobierno recurre a nuestras propias fuerzas: una cura equivocada para un problema equivocado.

Esto, y la falta de apoyo popular con que va acompañando, han sido hechos reconocidos una y otra vez por los dirigentes militares y especialmente por el general Edward C. Meyer, el recientemente retirado jefe del Estado Mayor del ejército. Teniendo en cuenta que los problemas de la zona responden a causas económicas y sociales profundamente arraigadas para las cuales un remedio de tipo militar resulta irrelevante, añadió: "Los soldados no deberían ir a la guerra

sin contar con el respaldo de la nación".

El problema no es distinto en el *Libano*, donde, a falta de otra acción posible, se espera que un puñado de infantes de marina pongan fin a conflictos religiosos y comunales que se iniciaron cuando la *Primera Cruzada*, convocada por *Urbano II*, llegó a *Antioquía* en octubre de 1097, y que han continuado desde entonces con la ayuda de instrumentos de destrucción cada vez más letales.

Nadie dudará, entonces, que la reputación de la infantería de marina y de sus comandantes *ha sido víctima de la participación militar en una guerra equivocada*.

Momentos

Otro factor es el *deterioro*, e incluso la desaparición, del control del *Pentágono* por los civiles. En su discurso público más conocido, el presidente *Dwight D. Eisenhower* amplió el concepto de poder militar de las fuerzas armadas a modo que incluyera a las corporaciones



proveedoras: el complejo militar industrial. *Es éste el que requiere un control civil eficaz.*

El gobierno de Reagan ha abandonado todo esfuerzo por aplicar ese control, otorgando *autoridad decisiva en el Departamento de Defensa y sobre las fuerzas armadas a ejecutivos de las empresas de armamentos o a empleados de sus representantes o promotores en Washington*, ahora bautizados amablemente "consultores". Eso no es control civil sino más bien una administración inestable del complejo militar-industrial por el complejo militar-industrial y para el complejo militar-industrial.

Aquí también son las fuerzas armadas las perjudicadas; nadie puede darles crédito por su patriotismo desinteresado y servicio a la comunidad si se las ve como agencia y conducto de ingresos para las grandes empresas de armamentos, empresas que gracias a esta liberalidad han registrado últimamente ganancias record y *están preocupadas como nunca por qué hacer con sus grandes acumulaciones de dinero en efectivo.*

Finalmente —y esto es lo más importante acerca de las actitudes hacia los servicios, la política del gobierno y su retórica al respecto— debe mencionarse la naturaleza y el efecto de los arma-

mentos modernos. Antiguamente, el soldado era visto como una fuente de seguridad para el ciudadano, de protección contra invasiones, saqueos y pillaje desde el otro lado de las fronteras. Ahora ya no. *Toda referencia a los armamentos modernos tiene una connotación de destrucción no sólo para el enemigo sino también para el ciudadano y, cada vez más, para toda la vida del planeta.* Los armamentos modernos hacen que los militares aparezcan no como protectores de la vida sino como custodios del horror y la muerte. Y cada vez más se ve a los armamentos como un horror sin siquiera un propósito militar.

Armas nucleares

Hace algunas semanas en *Los Angeles*, el ex secretario de Defensa *Robert S. McNamara* concluyó un discurso diciendo que nos enfrentamos con el riesgo inaceptable de la guerra nuclear hasta tanto reconozcamos que *"las armas nucleares no cumplen ningún tipo de finalidad militar"*.

Nada de esta evolución realmente impresionante parece haber afectado al pensamiento y expresión del gobierno. En su lugar, se ha planteado un compro-

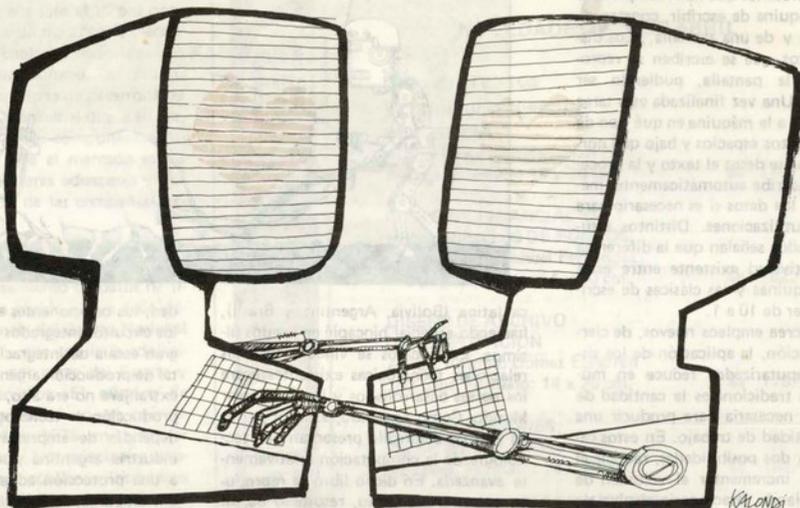
miso implacable dirigido a los nuevos armamentos y sistemas armamentistas así como al despliegue de éstos que ahora comienza a tornarse posible. Ello ha contado con una prioridad muy bien promocionada por encima de la búsqueda de un efectivo control de armamentos. Esto ha incitado el surgimiento de una ola de preocupación sin precedentes respecto a la guerra y armas nucleares —la guerra y las armas con las cuales los militares se encuentran tan íntimamente relacionados—.

Decisiones

A la política se agregó la retórica. De las bocas de altos funcionarios civiles surgió en los últimos años un torrente de declaraciones sobre *la posibilidad y aceptabilidad* de una guerra nuclear limitada, sobre la posibilidad de una guerra nuclear prolongada y de prevalecer en una guerra nuclear, y han surgido planes y propuestas de defensa civil que lindan con la locura.

Cuesta imaginar algo mejor calculado para vincular a la institución militar con el horror nuclear. No debe sorprender que un número muy considerable de altos oficiales —los almirantes *Gene R. La Rocque*, *John Marshall Lee*, *Noel Gayler* y también *Hayman G. Rickover*— hayan concluido sus años de servicio activo expresándose decididamente en favor de un control de armas activo. Ellos sienten que no hay nada más importante para la reputación de la profesión en la que hicieron su carrera.

Las líneas a seguir para remediar esta situación son obvias: *un presupuesto militar que respete las necesidades civiles*; una reducción drástica de las operaciones militares en el extranjero *innecesarias o sin propósito*; control del Pentágono por civiles que realmente controlen y estén totalmente divorciados de los intereses de las corporaciones; *decidida afirmación del principio de rechazo del primer uso*; aceptación del congelamiento bilateral como primer paso hacia el control de armamentos; control de armamentos encarado como algo que debe ser logrado y no como un mero gesto político. Sólo entonces las fuerzas armadas volverán a ser vistas como instrumentos de protección de la nación y no de destrucción del país y del mundo. Son esos objetivos que en los años futuros, y especialmente en la campaña electoral de los próximos meses, deberían proponerse todos los que quieren presentarse como amigos de la institución militar. ▣



La irresistible ascensión de la microelectrónica

La microelectrónica y sus aplicaciones en la informática son fundamentales agentes de cambio de una nueva etapa en la historia de la humanidad. Toda discusión sobre la posibilidad de estas aplicaciones en los procesos industriales es innecesaria, ya que éstos ya han cambiado. Son muchas las industrias que recurrieron a la informatización para que sus productos sigan siendo competitivos y, en un futuro próximo, gran parte de los sectores industriales dependerán en cierto grado de la industria electrónica, así como en el pasado la industria dependía del sector metalmeccánico.

Pocos han sido, hasta ahora, los países que utilizan las nuevas técnicas, ya que las naciones en vías de desarrollo permanecen ajenas a estos métodos, o los utilizan muy parsimoniosamente. Sin embargo, la incorporación de las aplicaciones de la microelectrónica se irá imponiendo necesariamente, de la misma manera que, en el transcurso de los últimos cien años, se generalizó en los países industrializados la denominada "producción en cadena". Pero falta saber de qué manera se insertará la

nueva y por el momento costosa tecnología, que requiere conocimientos muy especializados, dentro del orden económico internacional. ¿Podrán los países del Tercer Mundo iniciar una nueva etapa, más independientes de las inversiones foráneas o, al contrario, quedarán aún más ligados a los programas de las naciones industrializadas? ¿Podrán ciertos países pasar sin transición de una economía agrícola de subsistencia a la informatización, a la robotización?

La informática afecta muchos secto-

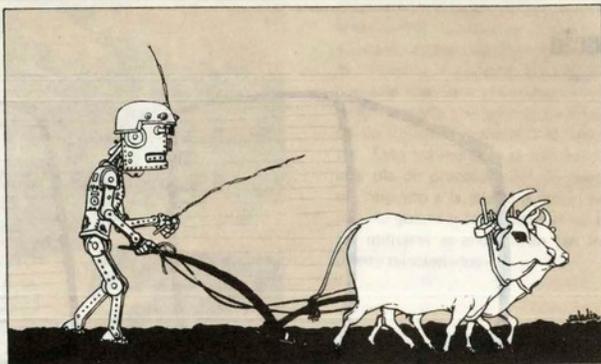
res del área industrial y de servicios, como la medicina, los transportes, las fabricaciones en masa, las comunicaciones, etcétera. Hasta hace muy poco tiempo, uno de los costos principales de la producción era la mano de obra. Esta era una de las razones que movía a los capitales internacionales a invertir en los países en desarrollo. Las grandes compañías industriales encontraban conveniente crear empresas subsidiarias que ensamblaran productos de alta tecnología fabricados en los países más desarrollados. Esta situación será una de las que más sufra el impacto del avance tecnológico. Desde el momento en que la mano de obra comience a tener un papel secundario frente a una alta automatización basada cada vez menos en el trabajo obrero, decrecerán las ventajas de invertir en los países del Tercer Mundo.

En las tareas administrativas, la informatización acarrea cambios fundamentales. La utilización de computadoras en tareas de archivo y de intercambio de información, por ejemplo, por no hablar de la contabilidad, aumenta en forma considerable la productividad. Otra in-

fluencia de la tecnología en este sector está dada por las procesadoras de palabras. Estas máquinas, utilizadas ya por muchas secretarías que han reemplazado la vieja máquina de escribir, constan de un teclado y de una pantalla. Los distintos textos que se escriben se reproducen en la pantalla, pudiendo ser corregidos. Una vez finalizada esta tarea se le "dice" a la máquina en qué tipo de letra, a cuántos espacios y bajo qué normas gráficas se desea el texto y la procesadora lo escribe automáticamente, memorizando los datos si es necesario para ulteriores utilizaciones. Distintos estudios realizados señalan que la diferencia de productividad existente entre estas nuevas máquinas y las clásicas de escribir puede ser de 10 a 1.

Si bien crea empleos nuevos, de cierta capacitación, la aplicación de los sistemas computarizados reduce en muchas tareas tradicionales la cantidad de empleados necesaria para producir una misma cantidad de trabajo. En estos casos existen dos posibilidades, reducir el personal o incrementar el volumen de trabajo, dejando estacionario el nivel de empleo. Esta última solución es, lógicamente, la más interesante. Sin embargo, no se la puede llamar positiva, ya que en la sociedad moderna, el sector que más crecía en número de empleados era el terciario o de servicios. Entonces, si bien aumentando el volumen de trabajo no se despediría gente, tampoco se emplearía personal nuevo.

Estos datos, entre muchos otros, figuran en un libro publicado por la UNESCO (*), donde se estudian los distintos aspectos de la incorporación de la microelectrónica a las distintas esferas de producción. En esta publicación se analizan las experiencias de tres países de Améri-

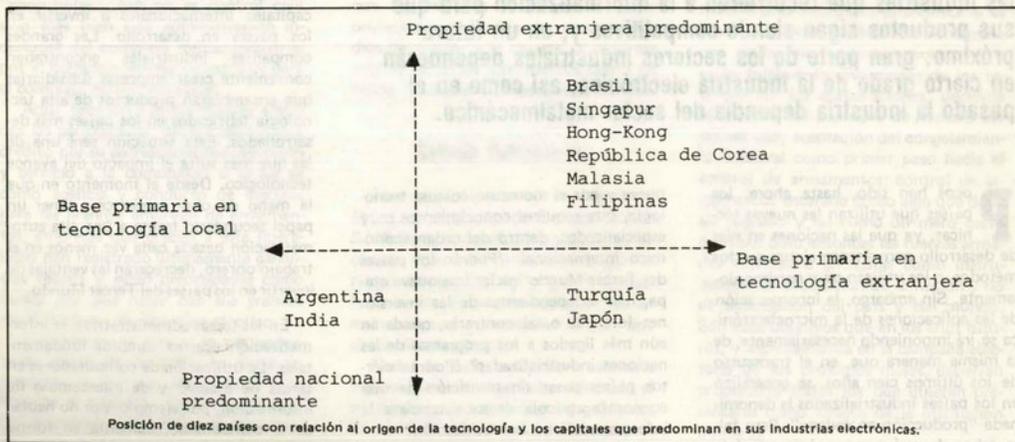


ca latina (Bolivia, Argentina y Brasil), haciendo especial hincapié en los dos últimos. Estos casos se vinculan con las relaciones tecnológicas existentes entre los países desarrollados y los del Tercer Mundo. Como es sabido, algunos países en vías de desarrollo presentan una tecnología de la computación relativamente avanzada. En dicho libro se reproduce el cuadro adjunto, resultado de un informe emanado en 1978 de las Naciones Unidas.

Las situaciones respectivas de Brasil y de Argentina serían pues diferentes. Esta última presenta una base nacional más firme y tiene a su disposición personal calificado (tanto a nivel científico como en la mano de obra). La industria argentina ha podido abastecer en gran parte el mercado interno. Las firmas extranjeras controlaban en 1974 sólo el 30 por ciento del total de la producción microelectrónica, pero el 90 por ciento de las exportaciones que realizaba el país. En la microelectrónica puede diferenciarse, según su grado de compleji-

dad, los componentes electromecánicos, los circuitos integrados y los circuitos de gran escala de integración. Si bien el total de producción argentina bajo licencia extranjera no era alto, la totalidad de la producción de tecnología más avanzada dependía de empresas subsidiarias. La industria argentina pudo crecer gracias a una protección aduanera interesante. Sin embargo, la subvaluación del dólar producida entre 1976 y 1981 acarrió una sensible paralización de la industria. La microtecnología argentina necesita —hoy— de un plan de desarrollo sostenido para no quedarse demasiado atrás.

El Brasil ha movilizado un importante sector de su industria hacia las exportaciones y es considerado como emergente en el grupo de los nuevos países industrializados. Entre 1970 y 1974 la industria que más creció en Brasil fue, justamente, la microelectrónica, hasta el punto que hoy en día Brasil compete con Francia en la venta a distintas ciudades del mundo de sistemas de transporte subterráneo en los que se han in-



corporado las últimas técnicas de control de procesos informatizados. En 1976, este sector presentaba un monto de inversiones extranjeras de 750 millones de dólares. Pero sólo el 10 por ciento de la industria de maquinaria eléctrica pertenecía a capitales nacionales. En el libro ya mencionado, se señala: "La estrategia ha sido la de desarrollar la industria nacional terminal que, a su vez, generará demanda de componentes nacionales puesto que el mercado estará protegido por barreras aduaneras y por la reglamentación de las compañías extranjeras".

En Bolivia, país esencialmente agrícola y minero, el desarrollo de las instalaciones de procesamiento de datos ha sido relativamente rápido, sobre todo debido a la existencia del Centro Nacional de Computación, que regula la adquisición de equipo por parte del Estado y proporciona servicios. El número de computadoras aumentó en ese país de 6 en 1972 a 64 en 1978, en particular minicomputadoras. Los principales usuarios son el sector público y los bancos privados. Sus aplicaciones industriales se circunscriben al petróleo y el azúcar.

Así pues, la situación de la Argentina, Brasil y Bolivia refleja, en resumen, la de otros países en vías de desarrollo. Falta por saber cuál es el futuro de la microelectrónica y cuáles las consecuencias que pueden presentarse en el campo social. Podrían definirse, entonces, cuatro condiciones necesarias para que esta industria pueda desarrollarse para el progreso de la sociedad y no en su detrimento: 1) la existencia de políticas industriales a largo plazo; 2) la ayuda estatal para investigaciones de nuevas tecnologías, imprescindible en países cuyos sectores privados aún no son lo suficientemente fuertes; 3) el aumento de la productividad —como resultado de la automatización de los servicios— ligado al incremento del volumen total de trabajo producido, a fin de que no se reduzca el nivel de empleo; y 4) la creación de mercados regionales entre los países en desarrollo, de manera de brindar un público potencial amplio a esta industria incipiente.

Si estas condiciones no se cumplen, se corre el riesgo de que la siempre creciente industrialización y, sobre todo, la monopolización de hecho de los conocimientos, separe aún más a los países ricos de los pobres. ▣

(*) Juan F. Rada: *El impacto de la microelectrónica y la tecnología de la información (Evaluación de casos en América latina)*, UNESCO, París.

EBI

Editorial de Belgrano

NOVEDADES MES DE ABRIL

Colección: TEXTOS

EL PRINCIPIO SUPREMO DE JUSTICIA

Autor: Werner Goldschmidt
78 págs. Formato: 14 x 20 cm. \$a 176.-

COSTO DE FINANCIACION Y RENDIMIENTOS DE FONDOS

Autor: Emilio Manuel Fernández
153 págs. Formato: 14 x 20 cm. \$a 192.-

DISEÑO DE ARCHIVO DE COMPUTACION

Autor: Antonio Gómez Echarren
102 págs. Formato: 14 x 20 cm. \$a 175.-

REMUNERACIONES

Autor: Mario F. Vivino
128 págs. Formato: 14 x 20 cm. \$a 182.-

Colección: ESTUDIOS POLITICOS

LA ARGENTINA, ¿PARIA INTERNACIONAL?

Autor: Carlos Escudé
168 págs. Formato: 14 x 20 cm. \$a 198.-

REIMPRESIONES

ANALISIS DEL LENGUAJE JURIDICO

Autores: Astrid Gómez y Olga M. Bruera
188 págs. Formato: 14 x 20 cm. \$a 147.-

CUENTOS ANTERIORES

Autor: Isidoro Blaisten
385 págs. Formato: 13 x 20 cm. \$a 133.-

GRACIAS A PAVON

Autor: D. E. Larriquetta
178 págs. Formato: 14 x 20 cm. \$a 125.-

TITULOS MAS VENDIDOS

50 AÑOS DE HISTORIA ARGENTINA

Autor: Gerardo López Alonso
415 págs. Formato: 23 x 16 cm. \$a 182.-

HISTORIA DE LAS CRISIS ARGENTINAS

Autor: Antonio Elio Brailovsky
228 págs. Formato: 16 x 23 cm. \$a 144.-

LOS CUARTOS OSCUROS

Autor: Carlos Gorostiza
234 págs. Formato: 13 x 20 cm. \$a 160.-

Un imán peligroso

Generalmente, se suele pensar que los "caballitos blancos" son aquellos que ponen sus dineros (cuantiosos y sobrantes), en empresas vinculadas con el mundo del espectáculo, preferentemente, el género revisteril. ¿Tienen algo que ver con el tema de esta nota? Entérese acompañándonos en una recorrida a vista de pájaro sobre el mundo apasionante del periodismo, donde los "caballitos blancos" suelen jugar un mínimo, papel, aunque a veces provocan urticantes problemas.



Se suele decir que las personas que tienen más fácil acceso al restringido y muy calificado núcleo que componen los jefes de Estado, los políticos de primerísima línea, los grandes científicos y pensadores, y entre otros, los poseedores de enormes fortunas, son: las estrellas de cine, en primer lugar, con gran preferencia del sexo femenino, y los periodistas (también si son mujeres, mejor). El trato con las "vedettes", subyugantes, hermosas y hasta talentosas, parece provocar deliciosas sensaciones entre los poderosos, que se sumergen en un exquisito oasis reparador junto a figuras de renombre mundial, aclamadas y perseguidas por un inacabable mundo de "fans". En cuanto a los periodistas, sobre todo si éstos representan medios de comunicación importantes —diarios de vasta circulación, estaciones de televisión o radio de gran audiencia, o periodistas novelistas especializados en biografías que luego se constituyen en best sellers— les conviene a todos, porque conocen el valor que significa la publicitación bien encarada, y los beneficios de todo tipo que acarrea la difusión —positiva— de las cualidades de esa poderosa secta de "super men".

Entre los miles y miles de ejemplos, podríamos citar al Principado de Mónaco, casi en quiebra hasta que el Príncipe Azul —hoy blanco— Rainiero de Mónaco, se casa con la estrella de moda, Grace Kelly, que además trae como "yapa" los millones de dólares de su señor padre. La difusión que la prensa mundial otorga al acontecimiento, cimienta poderosamente el espaldarazo. Mónaco resurge floreciente, el Casino vuelve a dar grandes utilidades, los turistas invaden el pequeño principado, la industria hotelera crece vertiginosamente, los edificios y mansiones se multiplican, y así es como entre la dulce estrella y "superbombo" periodístico, Mónaco recobra por muchos años su magnífico esplendor.

Pero el caso es que las estrellitas y "vedettes", salvo excepciones, suelen ser bastante inofensivas, pero el periodismo es un arma terrible, que puede provocar escándalos ruinosos, demoler ídolos, revivir desahuciados, alentar golpes de Es-

tado, ayudar a consolidar gobiernos, orientar o desorientar en materia económica, crear pánicos, suavizar situaciones ríspidas, y además de todo esto y mucho más, cumplir con la honrosa y delicada misión de informar, analizar y difundir las opiniones de los individuos más capaces especializados en política, economía, ciencias, y todas las frondosas ramas que abarca el reino de la cultura.

Aunque resulte totalmente obvio, es bueno repetir que hay un largo recorrido entre la prensa calificada como seria, responsable e insobornable —que existe en todo el mundo y forma mayoría—, y la “prensa amarilla”, emparentada con el escándalo, la maledicencia, el gran destape, el soborno, la coima, y otras lindezas por el estilo, sin olvidar ciertos medios —conste que nos referimos a todos los medios masivos de comunicación— que no son ni chicha ni limonada, aquellos que de pronto se disfrazan de campeones de la ética y la verdad, y de pronto, sin que nadie lo sospeche, aparecen un día defendiendo la svástica, y otro la hoz y el martillo, y resurgen económicamente en forma harto sospechosa. Como resulta fácil colegir, una vivisección a fondo del apasionante mundo

periodístico requeriría años de profundas investigaciones, y la tarea combinada de verdaderos expertos en comunicaciones, de sociólogos, de genios de marketing, y claro está de la mejor selección de periodistas de todo el mundo. Así y todo, la tarea sería impropia, difícil, desgastadora, apabullante, y los resultados merecerían, sin duda, desde los aplausos estridentes y las opiniones superlatatorias, hasta la reprobación furiosa o los insultos menos publicables.

Quizás estas un tanto tímidas observaciones ayuden a entender el porqué del título de esta notícula, con perdón de la cacofonía. En efecto, no hay duda que el periodismo ejerce un poderoso imán sobre distintos sectores de la población. Por ejemplo, en todo el mundo abundan las “escuelas de periodismo”, que merecerían una o varias notas por separado, ya que además de aquellas que cuentan con ganado prestigio, porque se asientan sobre las bases de una estructura sólida, con modernos planes de enseñanza, acertada dirección y excelentes profesores, hay otras que operan de manera sumamente deficiente, con programas perimidos que incluyen una serie de materias que para nada sirven, que

existen únicamente para pescar jóvenes incautos con grandes ilusiones que oblan religiosamente una abultada suma mensual durante tres años, para enfrentar luego una cruda realidad que generalmente los desmoraliza cuando descubren que han perdido precioso tiempo y un capitalito respetable. En un sector totalmente opuesto, los mentados “caballitos blancos” son habitualmente personas que han hecho fortuna en actividades que nada tienen que ver con el periodismo, y para quienes comprar una empresa que edite diarios o revistas, una radio, o una estación de televisión, significa obtener las ventajas que depara el tan mentado “cuarto poder”, ese poder que les permite brindar apoyaturas políticas para beneficio propio, manejar la información de manera que favorezca sus cuantiosas inversiones, y entre otras muchas supuestas ventajas —que generalmente se convierten en cuantiosas pérdidas para quienes “no son del oficio”— utilizan el medio para vincularse con el tan atractivo de la farándula, donde no faltan “escaladoras del éxito” que cambian ternuras por una buena foto, un comentario a favor, o una campaña de inmerecida promoción. Y por esta vez, suficiente. La seguimos... **M**

LA ARGENTINA: ¿PARIA INTERNACIONAL?

Carlos Escudé

editorial de belgrano

El aislamiento, la marginación y en definitiva, la clasificación de un país vulnerable como la Argentina en la categoría de “paria internacional” (término empleado con frecuencia en la literatura norteamericana y europea actual) expresa, en rigor, la debilidad y el fracaso de una política exterior. ¿Qué factores, internos o externos, produjeron esas consecuencias?

Esta es la temática explicada en tres ensayos incluidos en este breve volumen. Son ensayos polémicos, severos y penetrantes. Su objetivo, nos dice el autor —doctorado en Relaciones Internacionales y profesor de post-gradó en la Universidad de Belgrano— es contribuir a que la Argentina pueda actuar con realismo inteligente en el contexto internacional difícil y cambiante. El primer paso consiste en debatir con libertad y coraje intelectual decisiones discutibles de nuestra política exterior, sobre todo la de los años críticos de la Argentina contemporánea. El segundo paso (y este es un objetivo de largo plazo) consiste en que la Argentina vuelva a situarse en un lugar significativo en la comunidad internacional, para lo cual debe demostrar responsabilidad, previsibilidad e inteligencia en la apreciación de la realidad exterior.

El autor aporta textos muy importantes referidos a la Argentina, a países vecinos y a los Estados Unidos. Alguno, hasta no hace mucho secreto, exhumado por el profesor Carlos Escudé de los archivos militares norteamericanos, es extremadamente sugestivo si se aplica con prudencia el ejercicio de la analogía a situaciones críticas como la creada en diciembre de 1978. En todo caso, los ensayos que se publican son útiles para que los argentinos nos acostumbremos a debatir y responder públicamente los temas que hacen al interés nacional.

Dirigentes: universalizar a los especialistas

El doctor Jaime Maristany es abogado, director de Union Carbide Argentina, asesor de empresas, profesor universitario, artista plástico y escritor. Hace poco fue nominado El Ejecutivo del Año. El doctor Maristany confió a Vigencia sus reflexiones sobre la formación de dirigentes de empresa en nuestro país y sobre la adopción —a veces indiscriminada— de técnicas de dirección.

JAIME MARISTANY: Cuando me otorgaron el premio al ejecutivo del año, quienes así lo hicieron estaban al mismo tiempo tomando una decisión que quizá no era consciente para ellos. La elección que estaban haciendo era una elección entre especialización y universalismo. Esta es una discusión planteada en la década del '60 que, en realidad es un tanto absurda. Cualquier dirigente hasta fines del siglo XIX era fundamentalmente un dirigente carismático o un universalista. Un hombre que había ahondado en distintas materias y a nadie se le hubiese pasado siquiera por la mente que ese dirigente debiera ser especialista en algo. Sin embargo, la influencia de la especialización en la máquina con Taylor y todos sus seguidores, y de alguna manera el racionalismo de Weber y Fajiol, hizo que esto se plasmara en la búsqueda de quienes deberían ser los dirigentes de las empresas; y se buscaron especialistas. Entonces, los sistemas educativos tendieron a servir a ésa aparente necesidad y buscaron conformarse para lograr esos especialistas.

VIGENCIA: *Y luego de tantas décadas en las que se ha mantenido esta particular manera de pensar, ¿cuál es el resultado visible?*

J.M.: El resultado fue que, por ejemplo en la Argentina, tenemos una escuela primaria de tipo general tratando de dar los conocimientos básicos; ya de la secundaria —hay una secundaria técnica especializada— egresan dirigentes para el primer nivel de supervisión o gente que maneja sus propios talleres o son dirigentes zonales y esta gente tiene una

formación constreñida a un campo muy específico. Inmediatamente después "producimos" ingenieros, arquitectos, abogados o contadores y cada uno de ellos en realidad es un especialista al que se le ha enseñado básicamente de qué se trata, en términos generales la materia y dónde puede encontrar los elementos para profundizar esos conocimientos. Nosotros, los que alguna vez nos hemos recibido, cuando hemos necesitado aplicar o profundizar algo hemos tenido que volver sobre la materia y retomarla.



Creo que nadie puede aplicar directamente lo que aprendió en la universidad y creo que ésa no es la idea de la universidad. En realidad se trata de un problema de formación y de informarles en dónde está la información.

V.: *¿Se ha podido comprobar si los nuevos dirigentes, que no recibieron formación para serlo, tienen alguna dificultad para su adaptación inmediata o causan algún otro inconveniente en el desenvolvimiento de las empresas?*

J.M.: Si nosotros partimos de la base que la población universitaria argentina es de alrededor del 10 por ciento de la población total, se debe suponer que, por su propio peso, ese 10 por ciento va a ocupar puestos dirigentes, sea en su propia empresa, en otras empresas o en la política. Entonces lo que estamos haciendo es largar gente sin ningún tipo de formación como dirigente, para que se desempeñe como dirigente. En el campo específico de la empresa eso se nota muy claramente, porque el hombre joven que entra a una compañía encuentra inmediatamente la dificultad de que tiene que ocupar puestos de supervisión, o sea que en lugar de ser el que hace las cosas su función es lograr que otras personas sean quienes hagan las cosas. ¿Entonces, qué es lo que hace todo el mundo? Salvo que la empresa disponga de alguna forma de capacitación, cosa que en general no existe, lo que cada uno hace es manejarse con lo que aprendió en la familia, con lo que le enseñaron sus mayores, con la educación de los abuelos. Y con esto se produce un enorme anquilosamiento en el proceso nacional.

V.: *¿Este es un problema exclusivamente argentino?*

J.M.: No, no, es un problema bastante universal. Fueron los mismos norteamericanos que produjeron de alguna manera la especialización, quienes a partir de la década del '60 comenzaron a horrorizarse y a tratar de producir *generalistas* y a crear el mito, en la otra punta de que "un gerente es un gerente" y por lo tanto puede gerenciar cualquier cosa. Lo cual no es cierto, ya que uno tiene que conocer un poco de lo que va a hablar, si no el resultado es lamentable.

V.: *¿Qué otro bagaje de conocimientos se debería incorporar al futuro dirigente?*

J.M.: Por ejemplo, un buen estudio de la historia, y no hablo de la historia de las fechas sino de la verdaderamente importante, que es la historia de la gente que se mueve, de la gente que hace cosas y



de los fenómenos que producen y de cuáles son los resultados de esos fenómenos. Uno va aprendiendo de ver a los personajes en esa especie de teatro que es la historia. Tal como Shakespeare creó sus magníficas tragedias a través de la historia. Asimismo me parece acertado que se traten los temas de filosofía, de psicología y de sociología, especialmente la psicología social a la que creo más importante que la sociología, porque en general uno se maneja en pequeños grupos y casi nunca lo hace con masas. También es positivo que se traten los temas de procesos de pensamiento, de tomas de decisiones y de dinámica de grupos.

V.: *¿Cuáles su solución para la correcta formación de dirigentes: una carrera integral y específica o la dotación de mayores conocimientos humanísticos en las carreras especializadas?*

J.M.: Para llegar a solucionar esto creo que no deberíamos pensar en una carrera para dirigentes —en todo caso ésa fue la carrera de Administración de Empresas en su momento— que sin embargo se ha convertido en una carrera contable. Lo que estoy proponiendo no es que en las facultades se dicte una carrera para dirigentes porque aunque eso sería lo ideal nosotros no estamos habituados a esta idea y estamos muy lejos de ella. Creo que el primer paso sería modificar los programas de enseñanza y ser suficientemente evolucionados —no diría revolucionarios— como para introducir en los programas actuales esos cambios, sin que por ello la carrera se haga de 7 años. Por ejemplo, dictando más materias y más cortas. Además, si un estudiante realmente pudiese aprender sobre la base de la computación como un estudio de matemáticas, creo que todos esos elementos tendrían que dar como resultado que los dirigentes del futuro fueran gente formada en la idea de ser

dirigentes y no formada en la idea de ser profesionales especializados para después tener que migrar a ser dirigentes, que son dos cosas totalmente distintas.

V.: *¿Usted cree factible que se implementen tales cambios en nuestro medio?*

J.M.: El problema que se nos presenta en esta materia es que vivimos en una sociedad tremendamente formalista y terriblemente temerosa de cualquier cambio. Nosotros los argentinos enunciamos muchos cambios, pero realizamos muy pocos y esto se debe básicamente, a esa gran movilidad social que hace que todos seamos recién llegados al nivel social que tenemos y que permite que mucha gente, temerosa de perderlo, realmente se adhiera a las posiciones más reaccionarias para demostrar que es antiguo ocupante del lugar. Aun así es preciso que actuemos rápidamente porque ¡ojó! que cualquier decisión que tomemos hoy, recién empezará a verse dentro de 10 años. A veces pasan 10 años antes de que la Argentina se empiece a mover en algo que está en los diarios, en las publicaciones y en los libros que nos llegan de todas partes. Porque ese es otro problema. Nosotros tardamos 10 años, pero después adherimos. Y la cuestión sería informarse al día siguiente y tomar la posición que uno crea conveniente, no necesariamente adherir. O sea que introducir tecnología acriticamente es una barbaridad; es un delito de lesa argentinidad. Y esto no es una posición nacionalista, nada de eso. Si nosotros tenemos que ser como somos, debemos considerar las cosas a partir de nosotros mismos, tomando en cuenta lo que nos rodea pero siempre a partir de nosotros mismos. Esto se ve claramente en el mundo de las empresas. De pronto dijimos: "Vamos a hacer dirección por objetivos, porque ésta es la gran solución". Y no, no fue la gran solución y trajo infinidad de problemas. La idea de plantearse objetivos fue sana, pero copiarla tecnológicamente fue un error. Toda tecnología debe partir de uno mismo; nosotros tenemos capacidad para crear tecnología y ésta no es una manera demagógica de pronunciarse.

V.: *¿Pero es realmente posible crear tecnología argentina?*

J.M.: Yo he visto crear tecnología argentina, a partir de los argentinos. Por otro lado, si existe una buena tecnología extranjera, ¡usémosla! Pero siempre y cuando nos sirva para que nos sirva y no para que tengamos que adaptar nuestro país para esa tecnología. ▮

El hombre, el libro, el país

El doctor Carlos Escudé, licenciado en sociología en la Universidad Católica Argentina, continuando sus estudios en las universidades de Oxford y Yale, conversó con Vigencia sobre la temática de su próximo libro de inminente aparición en la Argentina.

En su casa, donde los libros, los manuscritos, las publicaciones y los papeles de todo tipo parecen emerger de cualquier rincón, y con su personal estilo, el doctor Carlos Escudé fue aclarando los puntos fundamentales de su próximo libro, *La Argentina, paria internacional*, en una charla informal en la que este joven estudioso no escatimó entusiasmo por mostrar la realidad de su país.

VIGENCIA: ¿Hay alguna relación entre su próximo libro, *La Argentina, paria internacional*, y su obra anterior, *La declinación argentina*?

CARLOS ESCUDE: Son dos caras opuestas de una misma moneda. *La declinación argentina* trata sobre las causas externas del origen del proceso de declinación que comenzó a vivir nuestro país durante la década de 1940. Pero también hay causas internas, múltiples y muy completas, de esa declinación. En *La Argentina, paria internacional* me limito al análisis de sólo algunas de éstas: básicamente, a describir aquellos elementos incorporados a nuestra cultura política que obstaculizan la efectividad de nuestra política exterior. Creo que la política exterior argentina es muy poco exitosa, sólo en parte por la incompetencia de los gobiernos. La mayoría de los argentinos comparte una actitud hacia los problemas externos que impide que los gobiernos adopten actitudes pragmáticas en política exterior. Por lo contrario, los gobiernos se ven incentivados a adoptar actitudes inflexibles, que en el largo plazo resultan con frecuencia contraproducentes, aislando al país y disminuyendo en lugar de aumentar el poder real y efectivo de la Nación.



V.: ¿Qué temas, concretamente, trata en su libro?

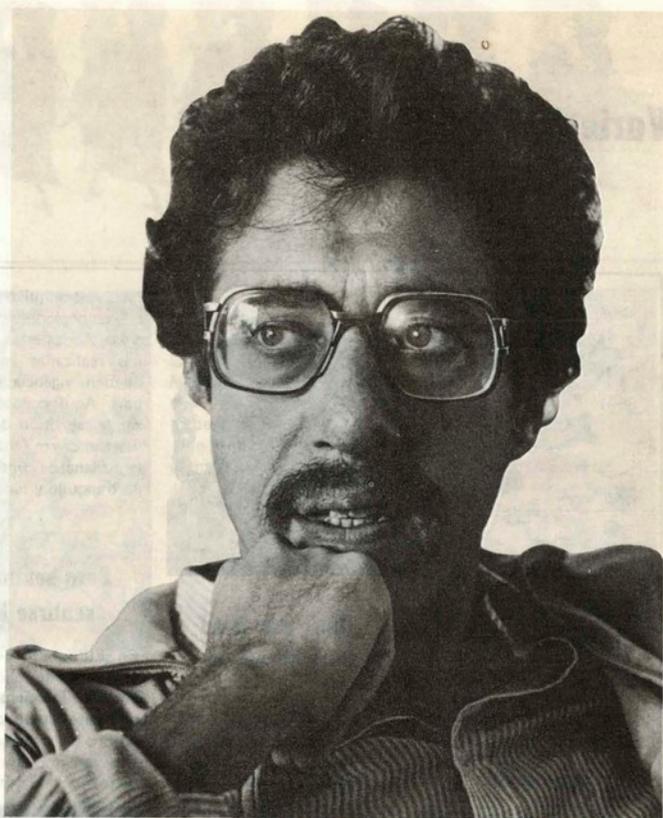
C.E.: Está dividido en tres partes. La primera muestra cómo, en el contexto internacional occidental de nuestros días, la violación de los derechos humanos en un país como la Argentina destruye nuestra política exterior. La segunda aborda el análisis de la actitud de los argentinos hacia problemas territoriales. La tercera analiza concretamente el conflicto del Beagle.

V.: ¿Qué posición se asume respecto de la controversia del Beagle?

C.E.: La Argentina se presentó voluntariamente a arbitraje durante el gobierno de Lanusse. Posteriormente, el gobierno peronista pudo haber retirado al país del arbitraje, y no lo hizo. Más tarde, el gobierno militar que asumió el poder en 1976 tuvo 13 meses antes del fallo de la Corte para retirar a la Argentina del arbitraje, y tampoco lo hizo. Finalmente, cuando la Corte falló, el gobierno rechazó el laudo, incurriendo en una grosera violación de la ley internacional que sólo daña a nuestro país, aislándolo, acentuando su imagen de *país paria*. Por otra parte, no por no aceptar el fallo (o la propuesta papal) van a pertenecer a la Argentina las islas Picton, Lennox y Nueva. Con eso sólo se niega la realidad. La comunidad internacional apoya claramente a Chile en su ocupación de hecho y de derecho de esas islas, que (a diferencia de Malvinas) nunca serán argentinas. Violando la ley internacional en esta cuestión, empeoramos nuestra imagen y reducimos nuestras posibilidades de éxito en cuestiones en las que sí tenemos legítimos derechos.

V.: ¿El fallo de la Corte Arbitral fue justo?

C.E.: El fallo fue justo y la propuesta vaticana es más justa aún. Por desgracia, en este pleito Chile tiene el 90 por ciento de la razón. Esto se demuestra en *La Argentina, paria internacional*. Hubiera sido poco patriótico decir esto cuando teníamos alguna posibilidad de obtener las islas, pero ahora, lo poco patriótico es ocultarlo y seguir engañando a la opinión pública. Los argentinos, hombres y mujeres inteligentes y patrióticos, han sido en años recientes estafados en su buena fe y en su sano nacionalismo, por una campaña que tergiversó los hechos convenciéndonos de que tenemos *toda* la razón en una causa en la que no solamente *no* tenemos razón sino que, para colmo, está perdida. Es casi imposible encontrar información objetiva sobre este tema en la Argentina. Se nos ha



convencido de que Chile es un país que continuamente se expande a nuestras expensas. Por eso, apelo a los hombres y mujeres de buena voluntad para que den un paso elemental para neutralizar ese adoctrinamiento. Recurran a una fuente neutral de fácil acceso, aquella enciclopedia española publicada en los comienzos de este siglo, el Espasa-Calpe, consulten los mapas de Chile y Argentina, y los artículos sobre Picton y Nueva (no hay artículos sobre la isla Lennox) para ver a quién se adjudican estas islas. Esto es insuficiente para demostrar nada, pero quizá baste para sembrar dudas y abrir mentes cerradas por el adoctrinamiento.

V.: En 1978 estuvimos a punto de entrar en guerra con Chile por estas islas, ¿qué consecuencias hubiera tenido este suceso?

C.E.: Las peores imaginables. Las grandes potencias hubieran apoyado a Chile, que hace más de 90 años ocupa las islas, y que ahora tiene, además, el *derecho* de

hacerlo, por el arbitraje que se las adjudicó. En el libro se analiza un documento, hasta hace poco secreto, que exhumé de los archivos militares de los Estados Unidos. Es del año 1944, pero estoy seguro que hay planes similares para el presente, por cierto secretos. En uno de sus párrafos, el Estado Mayor Conjunto norteamericano dice: "Si la Argentina ataca a Chile, la derrota de la Argentina por los Estados Unidos y Brasil puede ser alcanzada más eficientemente por medio de un bloqueo de los principales puertos argentinos y por el bombardeo de los principales centros de administración, transporte e industria. Dado que estos últimos están situados cerca de la costa atlántica, la guerra se llevará más eficazmente operando desde bases militares y navales brasileñas, tal como se señala en JCS 929 —expediente al que no tuve acceso—. Este método de ataque es el que más ayudará a Chile en el largo plazo, ya que es la forma más rápida y económica de derrotar a la Argentina"

Mónica Santoro



Teléfonos al rojo vivo

A partir del verano de 1984, entrarán en vigor en Francia cuatro tarifas diferentes para el pago del servicio telefónico, según los horarios: la roja, con un precio muy alto, se aplicará durante los días de semana de 8 a 18 horas; la blanca, dará derecho a un treinta por ciento de rebaja entre las 18 y las 21,30; las comunicaciones que se hagan hasta las 23 y de las 6 a 8, pagarán media tarifa (azul) y, finalmente, la tarifa azul noche, en el horario de 23 a 6 costará un setenta por ciento menos. Como era de esperar, los franceses que padecen de insomnio han encontrado una forma de compañía.

Nota: La idea de las tarifas en colores no es mala. Aquí no servirían para nada porque el problema ahora es pagar las tarifas aumentadas de ENTel. Y aquí todos se las ven negras.

No todo está dicho sobre el insomnio

Las cargas anímicas tan sólo rebajan la calidad del sueño durante la primera mitad de la noche. Este es el resultado de las pruebas realizadas por el doctor Thomas Heyden (Instituto de Psicología de la Universidad de Muenster) entre 18 personas que tendrían exámenes en breve y a las que observó en el sueño. Durante la primera mitad de la noche los examinados estuvieron más tiempo despiertos, durmieron más intranquilos y se movieron más que personas de la misma edad en una situación tranquila. Pero después también ellos cayeron en un sueño reparador y, al día siguiente, se sentían tan descansados como los demás. Sólo personas neuróticas durmieron mal también durante la segunda mitad de la noche. Los examinados con problemas psíquicos, además, pasaron mucho más tiempo en las

fases intranquilas del sueño que las personas normales.

Nota: Todas estas observaciones realizadas en Alemania pierden vigencia en nuestro país. Aquí con sólo sintonizar la televisión desde las 21 hasta el cierre (entre 2 y 3 de la mañana) se consigue un sueño tranquilo y reparador.

diez países y los primeros premios se adjudicaron a originalísimos nuevos diseños de sillones. En la foto podemos apreciar uno en forma de gigantesco pie que tiene la ventaja de vibrar en diferentes ritmos según sean los botones que se aprieten. Por supuesto, y aunque la foto no lo indica, el sillón puede ser ocupado por más de una persona, según sea la posición que las mismas deseen adoptar.

Nota: Otro sillón que tuvo mucha aceptación fue el de una mano gigante cuyos dedos podían producir caricias o cosquillas, a gusto del comprador. Dicen que se agotó el stock.

Para sentarse y sentirse bien

En Europa se celebró hace muy poco la XX FERIA del Mueble. Trescientos cincuenta y siete fueron los envíos de



Para escucharte mejor

Por lo menos durante el tiempo inmediatamente posterior al parto las niñas son el "sexo fuerte" —por lo menos respecto a la inteligencia—. Los estudios realizados por la profesora Annette Degenhardt (Universidad de Frankfurt) y la doctora Heidi Keller (Universidad Técnica de Darmstadt) sobre recién nacidos de los dos sexos han demostrado que las niñas oyen más y mejor que los niños. La "sordeza" de éstos, que reaccionan con mucha mayor lentitud a los ruidos, es en opinión de las expertas la expresión de un retraso en el desarrollo del sistema nervioso. Pero el orden típico por el que los pequeños aprenden a utilizar los sentidos (tacto, olfato, oído) es más claro en los niños que en las niñas; éstas dominan todo "a la vez".

Nota: Eso de que el sexo femenino escucha mucho mejor no es ninguna novedad. Según se comenta nuestras abuelas ya ejercitaban el oído apretando la oreja en cuanta puerta cerrada encontraban. En cuanto a que el sexo masculino aprende a utilizar antes el sentido del tacto, bueno... no cabe ninguna duda.

"Monsieur charme" y la política

Hace muchos años que Yves Montand combate la intolerancia, la injusticia y la humi-



llación. Todos conocen su anterior simpatía con el credo comunista, afecto que desapareció cuando Yves comprobó la serie de horrores y torturas que sufrían en Rusia los no adeptos. Se comenta que próximamente abrazará la carrera política ya que una encuesta sería ha determinado que de tres franceses, uno votaría por él.

Nota: Seguramente los hombres votarán por Montand. Las mujeres, en cambio, querrán conservar a su otoñal galán en el cine, el teatro y la televisión. Miren la foto. Miren qué pinta...

La ruta del Descubrimiento

En diciembre se realizará un acto importantísimo para conmemorar el 5° centenario del descubrimiento de América: la regata transoceánica. Cincuenta veleros recorrerán la

misma ruta que Colón, saliendo del puerto de Palos y la partida se iniciará luego de una salva de cañonazos.

Nota: Colón tuvo una travesía más o menos tranquila, sólo perturbada por el grito de ¡Tierra! Lamentablemente los aventureros actuales, más que en España, van a encontrar en América una cantidad increíble de Palos y cañonazos.

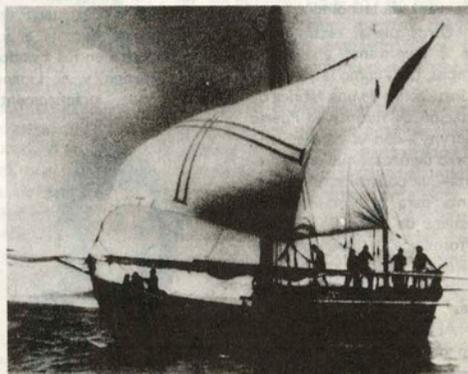
La pícaro "ball" de Gerald Ford

El ex presidente de los Estados Unidos, Gerald Ford, que acaba de cumplir 70 años, comenzó a entusiasmarse mucho con el golf hasta el punto que aseguraba poder competir con los mejores. Hace muy poco, consiguió hacer pareja nada menos que con Jack Nicklaus, de 44 años. Jugando contra dos serios contrin-



cantes, Ford intentó embocar la "ball" desde 90 yardas con tanta mala suerte que la pelotita dio en plena cabeza de una distinguida dama que sufrió un desmayo de treinta minutos.

Nota: No es raro lo sucedido. Cuando Gerald Ford fue presidente, nunca embocaba una.



Empresas & Negocios



Alfonsín recibió al vicepresidente de Du Pont

El presidente de la Nación, doctor Raúl Alfonsín, acompañado por el secretario de Planeamiento, contador Juan V. Sorrouille, recibió al vicepresidente del directorio de la compañía E. I. Du Pont de Nemours de Estados Unidos, Richard E. Heckert. El empresario realizó la visita acompañado por Carlos R. Monsegur, presidente de Ducilo S.A. —subsidiaria de Du Pont en la Argentina— y de Ned C. Jackson, director a cargo de la División Latinoamericana de Du Pont.

El objeto de la reunión fue informarle al primer mandatario sobre las actividades de Ducilo en el país, y de un significativo plan de inversiones.

Entre otros temas, los directivos le refirieron al doctor Alfonsín detalles sobre la diversidad de estos planes. Algunos, como la ya completada expansión de la planta de gas refrigerante "Freón" o la modernización de las operaciones de fibras sintéticas, permitirán a Ducilo y al país contar con la más avanzada tecnología.

Otros planes están referidos a inversiones en nuevos campos, tales como la ya iniciada instalación de una fábrica de flotación de fluorita en Puerto Madryn —con el consiguiente ahorro de divisas que eso representa—, la construcción de una planta para la producción de plásticos de ingeniería de alta performance, e inversiones en el área de producción de nuevas películas plásticas para envases.

Actualmente la inversión neta de Ducilo en el país sobrepasa los 100 millones de

dólares, y estos nuevos aportes aumentarán dicha inversión en aproximadamente el 60 por ciento.



Visita empresaria

En un programa de gira por Latinoamérica, visitó nuestro país el señor Steve Goodrich, directivo de International Gold Corporation, para reunirse con funcionarios bancarios, financieros y operadores de cambios, a los efectos de considerar las más recientes alternativas producidas en la comercialización mundial de la moneda de oro krugerrand, que desde su iniciación en 1970 hasta inclusive 1983, ha representado la colocación de 1.251 toneladas de este metal.

Dentro de las informaciones suministradas por el visitante, se destaca el sostenido incremento de las ventas mundiales, que en 1983 superaron en un 36 por ciento a las de 1982. Este registro, favorecido también por un aumento del 13 por ciento en el valor promedio del oro, se concretó en gran medida por la fuerte demanda operada durante el segundo semestre en los Estados Unidos, Europa y el Lejano Oriente, que prácticamente



duplicó a la del mismo período de 1982.



Volkswagen en el mundo

La historia de Volkswagen comenzó en 1875, en una ciudad situada en el entonces imperio austro-húngaro, donde nació Ferdinand Porsche creador de lo que sería, 109 años después, uno de los grupos más prestigiosos de la industria automotriz mundial.

Si bien en mayo de 1938 se colocó la piedra fundamental de la fábrica Volkswagen en al Baja Sajonia, durante la Segunda Guerra Mundial se paralizaron las obras hasta 1945, año en que se le impuso a esa zona el nombre de Wolfsburg, que era la denominación del castillo de la familia Schulenburg.

Hoy Wolfsburg posee el complejo automotor más grande del mundo en una sola planta. Pero esta formidable fuerza industrial no queda enmarcada únicamente en Alemania Federal, ya que con excepción de Australia, en todos los demás continentes y en un total de 18 países se fabrican o se arman automóviles Volkswagen.

La primera unidad Volkswagen producida en nuestro país fue un furgón, que inició la fabricación de la línea de utilitarios nacionales comercializada a partir de marzo de 1982.

De este modo se concretó una de las etapas del amplio programa de inversiones que la empresa viene desarrollando en la Argentina desde 1980.

En setiembre de 1983 fue presentado al público argentino el Volkswagen Gacel, automóvil absolutamente nuevo para el mercado local con características de diseño y tecnología inéditos en el país.

El nuevo automóvil ha tenido desde su presentación

una acogida muy exitosa, que lo colocó entre los más vendidos.

Todo esto se completa con la comercialización del VW 1500, conocido por el usuario argentino, que lo identifica como el automóvil sano, simple y seguro.



Burroughs invierte en el país

Por una resolución la Secretaría de Economía aprobó una inversión de u\$s 2.334.834 a Burroughs Corporation de los Estados Unidos para Compañía Burroughs de Máquinas Ltda. de Argentina. Esta inversión forma parte de un plan de crecimiento de la filial local, que ha comenzado con la adquisición de su nuevo edificio en Maipú 267 de Capital Federal a principios de 1983, continuando con la compra de una propiedad en Parque de los Patricios, donde construirá un moderno centro de reparaciones, dotado de equipos de prueba altamente sofisticados, en el que verificarán y ajustarán los componentes electrónicos de los equipos de Computación de Datos que esa firma comercializa.

En recientes declaraciones, el señor Angel D. Borner, director general de Burroughs en Argentina, mencionó que "el encauzamiento del país a una etapa más estable, que sólo es posible dentro de la democracia, nos impulsa a poner en marcha planes que estaban un poco detenidos a la espera de condiciones más propicias, condiciones que estimamos se están dando, por lo que continuaremos con nuestra política de aportar tecnología de avanzada al país, como lo venimos haciendo desde 1924".

Se trata, por consiguiente, de una nueva prueba de confianza en el país por parte de una compañía que ha acompañado su crecimiento durante casi seis décadas.

TV: ¿cuándo mejoramos?



Evidentemente, no resulta simpática la posición del crítico. En el caso particular del periodista que escribe estas notas, bastaría con recorrer las anteriores para advertir que su máxima pretensión es la de cooperar. Realizar un porcentaje favorable de excelentes programas de TV es un desafío tremendo, y la tarea, no apta para cardíacos. En los Estados Unidos de América y en Inglaterra, aun considerando que se encuentran a la cabeza, todavía persisten memorables y costosísimos fracasos. Lo importante es que nosotros contamos con excelente elemento humano, parte del cual, lamentablemente, no ha sido aún aprovechado.

En alguna oportunidad ya hicimos hincapié en la enorme importancia que significa el hecho de que —por el momento— la mayoría de los canales de TV continúen en manos del gobierno. Llegará el día en que salvo ATC, el resto se licitará, y los nuevos propietarios, conforme a las limpias reglas de juego que preconiza el gobierno democrático, podrán utilizar los espacios con entera libertad, especialmente aquellos dedicados a los noticieros y a los programas periodísticos. Nadie puede predecir, por supuesto, qué tendencias políticas predominarán en los nuevos reinos. Lo peor que puede ocurrir, entonces, es que en esos momentos el gobierno tenga que lamentar el tiempo perdido, la época “feliz” en que, dueños y señores de los medios de comunica-

ción de mayor y mejor penetración, no supieron utilizarlos como corresponde. Y —hay que repetirlo hasta el cansancio, con todas las letras— esto es lo que está ocurriendo actualmente.

Lo más preocupante es la manera cómo se está encarando la difusión de los actos de gobierno. Pareciera —por los resultados— que no existiera un plan coherente, claro, preciso, que provea a los principales canales de estudios y propuestas que permitan advertir la presencia de un equipo, de un “brain-trust”, experto en medios de comunicación, capaz de delinear una estrategia que evite los errores actuales, algunos de los cuales podrían sintetizarse así:

1) En determinados momentos, los canales abruman al telespectador repitiendo los mismos acontecimientos po-

líticos, sin apelar a la síntesis, como ocurrió con el debate en ambas Cámaras cuando se discutió la modificación de la propuesta de la nueva ley sindical. Faltó en esta ocasión capacidad para seleccionar las partes realmente importantes. Faltaron los matices, las intercalaciones con apreciaciones sintéticas de gente de distintos estratos: obreros, industriales, profesionales, y por qué no, actores, escritores, científicos, pintores. . . Podríamos agregar bastante más a esta crítica. Lo cierto es que, en la mayoría de los casos (hubo alguna que otra excepción), faltó *creatividad* y conocimiento de las “dosis” que puede recibir el televidente . . .

2) Hay inundaciones, y todos los canales se inundan con imágenes lentas y pesadas de lo que ocurre en las provincias afectadas, con el agravante de que los entrevistados son casi siempre los mismos funcionarios. Estas lamentables tragedias tienen muchas otras facetas que pueden comentarse, sin necesidad de desparramar la cantidad de proyectos oficiales que son muy loables, desde luego. . . pero el público recuerda similares promesas anteriores que se cumplieron poco o nada, y tal vez preferiría realidades, aunque fueran muy pequeñas por ahora. En cuanto al aspecto humano de los damnificados, cuánto se podría mostrar. Más que los actos de gobierno, la inquebrantable voluntad y el amor al trozo de tierra al cual se aferran, componen historias reales que conmueven y estimulan el afán del pueblo por colaborar. No es bueno echar en saco roto ciertas normas que viejos maestros del periodismo nos han enseñado: “Hoy interesan más los hombres que los acontecimientos. . .”

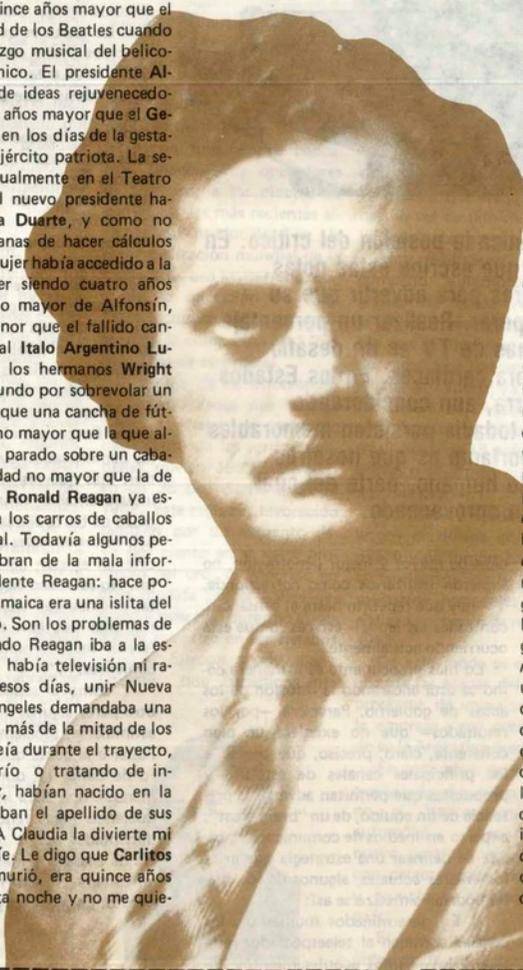
Y como el espacio es tirano, y por otra parte algunas cosas positivas deben estimularse, señalemos que satisface felicitar a la gente que produce el noticiero de Canal 11, donde se nota —por lo menos— una clara intención de ir introduciendo ideas renovadoras, bien condimentadas por la naturalidad y simpatía de Biasatti y Marchetti, conductores en cámara. Y esto no es todo, por supuesto. La seguimos.

Roberto Lacroze

Que le gustan los tipos maduros, me dice Claudia. Le contesto que el ochenta o noventa por ciento de la riqueza del mundo está bajo el control de varones mayores de cuarenta y cinco años. Hombres "maduros", se dice para imaginarlos con la dureza de una madera templada por el tiempo. También dicen que estas empobrecidas provincias del sur han *madurado*. ¡País maduro! Si hasta la música joven de por aquí ha estado *madurando*. Hoy por hoy, el promedio de edad de las estrellas de la música joven del país es quince años mayor que el promedio de edad de los Beatles cuando treparon al liderazgo musical del belicoso Imperio Británico. El presidente Alfonsín, hombre de ideas rejuvenecedoras, es hoy veinte años mayor que el General San Martín en los días de la gestación de nuestro ejército patriota. La semana pasada, casualmente en el Teatro San Martín, oí al nuevo presidente hablando sobre Eva Duarte, y como no pude evitar las ganas de hacer cálculos y pensé que esa mujer había accedido a la cumbre del poder siendo cuatro años menor que el hijo mayor de Alfonsín, cuarenta años menor que el fallido candidato presidencial Italo Argentino Luder. El día que los hermanos Wright asombraron al mundo por sobrevolar un trecho no mayor que una cancha de fútbol, a una altura no mayor que la que alcance un hombre parado sobre un caballo y a una velocidad no mayor que la de un sulky, el niño Ronald Reagan ya estaba subiéndose a los carros de caballos de su pueblo natal. Todavía algunos periodistas se asombran de la mala información del presidente Reagan: hace poco declaró que Jamaica era una isleta del mar Mediterráneo. Son los problemas de la madurez: cuando Reagan iba a la escuela primaria no había televisión ni radiodifusión. En esos días, unir Nueva York con Los Angeles demandaba una semana de viaje y más de la mitad de los negros que uno veía durante el trayecto, muriéndose de frío o tratando de inventar el *hot-jazz*, habían nacido en la esclavitud y llevaban el apellido de sus ex propietarios. A Claudia la divierte mi observación: se ríe. Le digo que Carlitos Gardel, cuando murió, era quince años mayor que yo esta noche y no me quie-

re creer: frunce las cejas, me mira más y me parece ver en sus ojos que está pensando que es increíble que yo pueda envejecer todavía quince años más. Claudia no entiende nada sobre el tiempo. Le explico: cuando empecé la escuela primaria, tomaba el ómnibus (que se llamaba "micro"), y pagaba por el boleto de diez centavos una moneda de bronce que tenía la efigie de la Libertad y pesa-

ba quince gramos. Hoy Claudia vino en auto —la trajo el otro novio—, pero si hubiese venido en ómnibus habría pagado cuatro pesos con diez. ¿No es cierto, Claudia?, le pregunto y como ella me hace que sí con la cabeza le hago mis cuentas en el aire: esos cuatro billetes mugrientos de un peso —los "colorados"— y ese billete apelmazado de diez centavos —el "marrón"— que son cuarenta y un mil pesos ley y equivalen a cuatro millones cien mil pesos viejos, contienen en su valor monetario cuarenta y un millones de esas monedas de bronce de quince gramos con las que yo pagaba el "micro", es decir, que el micro a ella le cuesta seiscientos quince millones de gramos de bronce, seiscientos mil kilos, seiscientos quince toneladas. ¡La carga de cien camiones grandes cargados con monedas, haciendo fila detrás del micro que me llevaba al colegio para aprender vale lo que ella gasta para venir a mi departamento para confundirse...! La inflación es terrible porque provoca sentimientos de vértigo, y uno de los méritos de la política de Reagan, es haber controlado la inflación de su enorme país. Si la inflación americana se hubiese mantenido en el orden del veinticinco por ciento anual que hicieron temer los peores meses de la administración del sonriente Carter, ahora la deuda externa argentina sería igual, pero valdría la mitad y hasta —casi—, sería pagable. ¿Qué...? ¿No es pagable?, pregunta Claudia, inexpresiva. No, no es pagable, le digo yo, y ella, que hasta hoy habría creído que la famosa deuda era pagable, ahora ha empezado a creerme a mí y se convence de que no es pagable, sin que le cambie ni un poquito la expresión de la cara. Pero... —le digo—, en la heladera hay cerveza alemana, y mientras baja sonriente a buscar un par de esas latitas que todavía pueden conseguirse en Buenos Aires, pienso que en la vida hay cosas más conmovedoras que la deuda externa. Dependiendo del clima, de la sed que uno traiga de la calle y del momento de la noche en que se encuentre, una lata de cerveza importada puede importar más que cualquier paradoja sobre el paso del tiempo, o sobre el peso de las deudas que vienen del pasado. ▣





*editorial
de belgrano*

COLECCION CATEDRA DEL PENSAMIENTO ARGENTINO

- LA ARGENTINA POSIBLE
Autor: José Luis De Imaz y otros 336 págs.
- LA ECONOMIA ARGENTINA
Autor: Aldo Ferrer y otros 270 págs.
- MEDIOS DE COMUNICACION SOCIAL EN LA ARGENTINA
Autor: Horacio de Dios y otros 168 págs.
- LA HISTORIA ARGENTINA
Autor: Federico Ibaguren y otros 256 págs.
- ARTE Y CULTURA EN LA ARGENTINA
Autor: Ignacio Pirovano y otros 184 págs.

COLECCION ENSAYOS

- CAMBIO SOCIAL Y POBLACION EN EL PENSAMIENTO DE MAYO
Autor: Rubén H. Zorrilla 296 págs.
- ESTADO Y SOCIEDAD EN EL MUNDO ANTIGUO
Autor: José Luis Romero 336 págs.
- BORGES: UNA ESTETICA DEL SILENCIO
Autora: Gabriela Massuh 272 págs.
- JUGUETES Y JUGADORES
Autora: Graciela Scheiness 330 págs.
- REDES, ALAMBQUES Y HERENCIAS
Autora: Teresa Alfieri 192 págs.
- SARMIENTO Y UNAMUNO
Autor: Dardo Cúneo 264 págs.
- LA REGION DE LOS CESARES. APUNTES PARA UNA HISTORIA
ECONOMICA DE SANTA CRUZ
Autor: Horacio Raúl Lafuente 198 págs.
- BORGES: ALGEBRA Y FUEGO VIDA Y OBRA DEL GRAN
ESCRITOR ARGENTINO
Autor. Jorge O. Pickenhayn 192 págs.
- PRESENCIA DE LA TRADICION ANDINA EN BUENOS AIRES
Autora: Isabel Laumonier y otros 96 págs.

Fundación Editorial de Belgrano

Teodoro García 2090 - 1er. Piso (1426) Buenos Aires T.E.: 771-8485/ 4983/ 7800/ 7873 773-4767/ 774-2133



PARISIENNES. EL TÍPICO GUSTO FRANCÉS EN CIGARRILLOS NEGROS.